



USET

UNIDAD DE SERVICIOS
EDUCATIVOS DE TLAXCALA

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 291**



**EXPERIENCIAS DOCENTES DURANTE PANDEMIA
COVID 19**

MARINA GUADALUPE CARRILLO ACOLTZI

DIRECTOR DE TESIS:

MTRA. NORA SUSANA GARCÍA RUÍZ

Apetatitlán, Tlaxcala., 17 de marzo del 2023



USET

UNIDAD DE SERVICIOS
EDUCATIVOS DE TLAXCALA

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 291**



ÁREA DE POSGRADO

**EXPERIENCIAS DOCENTES DURANTE PANDEMIA
COVID 19**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRO EN EDUCACIÓN BÁSICA

PRESENTA:

MARINA GUADALUPE CARRILLO ACOLTZI

DIRECTOR DE TESIS:

MTRA. NORA SUSANA GARCÍA RUÍZ

Apetatitlán, Tlaxcala., 17 de marzo del 2023



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 291, TLAXCALA



TITULACIÓN

COMISIÓN DE TITULACIÓN DE LA MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACIÓN

Apetatitlán, Tlaxcala., a 29 de marzo 2023.

C. MARINA GUADALUPE CARRILLO ACOLTZI
PRESENTE:

Por este medio se le comunica que la Tesis: "**Experiencias docentes durante la pandemia de COVID-19**". Que presenta como egresada de la **Maestría en Educación Básica** y dirigido por la Mtra. Nora Susana García Ruíz. Ha sido dictaminado favorablemente, en virtud de cubrir los requisitos académicos y reglamentación al respecto.

ATENTAMENTE
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"





MTRO. VÍCTOR REYES CUAUTLE
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN



DR. JOSÉ DE LA LUZ SÁNCHEZ TEPATZI
COORDINADOR DE LA MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA

Gracias a Dios por cada experiencia.

A la vida que me da la oportunidad de aprender.

A mi familia que me apoya.

ÍNDICE

<i>Presentación General del Estudio</i>	1
CAPÍTULO 1. INTERPRETACIÓN TEÓRICA DE LA NOCIÓN DE EXPERIENCIA	4
1.1 <i>La Noción de Experiencia</i>	4
1.2 <i>Experiencia y Pedagogía</i>	10
1.2.1 Aportes de Lev Vygotsky en el Vínculo Experiencia-Aprendizaje.....	10
1.2.2 Aportes de Jean Piaget en el Vínculo Experiencia-Aprendizaje	13
1.2.3 Aportes de John Dewey en el Vínculo Experiencia-Aprendizaje	15
CAPÍTULO 2. NARRACIÓN DE LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA DURANTE LA PANDEMIA 18	
2.1 <i>Introducción</i>	18
2.2 <i>Narración de la Experiencia. El Amor Venció al Temor</i>	18
2.2.1 <i>Las Hojas del Calendario Caerían de Manera Diferente</i>	20
CAPÍTULO 3. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO	37
3.1 <i>Introducción</i>	37
3.2 <i>Definición de Metodología de la Investigación Científica</i>	37
3.3 <i>Los Métodos de Investigación Científica</i>	39
3.3.1 <i>Métodos Cualitativos</i>	39
3.3.2 <i>Métodos Cuantitativos</i>	42
3.3.3 <i>Métodos Mixtos</i>	44
3.4 <i>Investigación en el Campo Educativo</i>	44
3.5 <i>Enfoques de la Investigación Cualitativa</i>	45
3.5 <i>Investigación Narrativa</i>	45
3.5.1 <i>Método Biográfico</i>	47
3.6.- <i>Procedimiento de Análisis de la Narración</i>	50
3.7 <i>Preguntas Guía del Estudio</i>	52
3.8 <i>Propósitos del Estudio</i>	53
CAPITULO 4. ANÁLISIS DE LA NARRATIVA Y REFLEXIONES FINALES	54
4.1 <i>Contexto Familiar y Sociocultural</i>	54
4.2. <i>Infraestructura Escolar</i>	62
4.3 <i>Métodos de Enseñanza</i>	63
4.4. APROVECHAMIENTO ESCOLAR	66
4.5. Rol del Docente	69
4.6.- <i>Relación Maestro-Padres de Familia</i>	71
4.7 <i>Sentimientos y Emociones</i>	72
<i>Conclusiones</i>	75
Bibliografía	78

Presentación General del Estudio

Este trabajo de investigación gira alrededor de la experiencia como constructo. Cabe mencionar que este término, en la vida cotidiana tiene muchas interpretaciones y significados. De manera particular, el foco de la atención radica en la experiencia pedagógica personal que se vivió durante la pandemia por COVID -19, y al regreso al trabajo presencial a las aulas.

Como bien se sabe, a finales del año 2019 en China comenzó a gestarse un problema sanitario por la aparición de un nuevo coronavirus que después fue identificado como SAR-CoV2, su principal punto de ataque es el aparato respiratorio, y su posibilidad de réplica y expansión es tan rápida que se convirtió en una pandemia. Ante esta situación, la humanidad entera se vio obligada a modificar radicalmente muchas actividades de la vida cotidiana y las afectaciones de tal pandemia aún siguen en procesos de evaluación.

Entre las principales medidas de contención de la propagación del virus y cuidado de la salud pública destacan las siguientes: reducir el tránsito de las personas a nivel nacional e internacional, disminuir significativamente la congregación de las personas en diferentes espacios públicos, así como evitar el contacto físico entre las personas mediante la sana distancia. En este marco de restricciones justificadas, el cierre de las escuelas resultaba una necesidad prioritaria que contribuiría a salvaguardar la vida de la población.

Ante esta situación de excepcionalidad, las prácticas educativas tuvieron que transformarse y los procesos educativos migraron a otros espacios y modalidades fuera de la escuela, así como también los fines educativos tuvieron que replantearse. La vida cotidiana se transformó en muchos sentidos y con ello tuvimos que desarrollar nuevas estrategias y estilos de vida. Como resultado de esta vivencia que duró en su fase más aguda, cerca de dos años, muchas experiencias vivimos y, por ende, muchas oportunidades tuvimos para reflexionar la vida en sus distintas esferas y sentidos.

Las ideas anteriores motivan el presente estudio cuya pregunta principal consiste en comprender los significados que adquiere la experiencia pedagógica vivida durante la pandemia por COVID-19 y durante el regreso a las clases presenciales. Otra de las interrogantes se expresa de la siguiente manera, ¿Cuáles son los principales ámbitos de la experiencia pedagógica vivida que se transformaron y en qué sentidos?

Por otra parte, los objetivos del estudio son los siguientes:

Mediante la narración de la experiencia pedagógica vivida durante la pandemia por COVID-19, analizar y comprender aquellos significados pedagógicos que se asignan a dicha experiencia y la relevancia que adquieren para la transformación de la práctica docente actual.

Mediante la narración de la experiencia pedagógica vivida durante la pandemia por COVID-19, identificar, analizar y comprender aquellos ámbitos de la práctica docente que resultaron principalmente sensibles ante la experiencia vivida.

Para llevar a cabo este estudio se recurrió a un trabajo de investigación educativa de corte cualitativo que se ubica en la tradición fenomenológica, autobiográfica. De manera particular, corresponde a una investigación narrativa biográfica.

Con base en lo anterior, para llevar a cabo el estudio, en principio se procedió a la revisión conceptual de la noción de experiencia, para ello, los principales referentes se encuentran en las ideas de Aristóteles, Bacon, Kant y Jorge Larrosa. Por otra parte, debido a que el trabajo gira en torno a la experiencia pedagógica, entonces, para extender la comprensión conceptual se recurre a las ideas de autores importantes del aprendizaje que encuentran en la experiencia un elemento teórico importante que ayuda a comprender los procesos de aprendizaje, tal es el caso de las ideas de Piaget, Vygotsky y J. Dewey en el caso de su pedagogía de la experiencia.

Los elementos conceptuales y los teóricos antes señalados contribuyen a comprender los elementos centrales en los que gravitan los elementos del estudio. Posteriormente, para reflexionar la experiencia pedagógica se recurrió a la metodología narrativa del docente, a su vivencia pura que se pone a la reflexión para dar cuenta de aquellos elementos que participan para dotar de sentido y significado a la vivencia.

Hasta aquí podemos encontrar dos elementos, un acercamiento conceptual que permite soportar el estudio, y los datos del informante que se plasman en una narración extensa de la vivencia. En un tercer apartado se encuentra el acercamiento metodológico, en ese capítulo se presenta una exposición amplia de tipo deductivo de la metodología de la investigación la investigación educativa y las principales tradiciones. En este apartado también se presenta la pregunta central y las preguntas subsidiarias del estudio, así como los objetivos y la ruta metodológica a seguir para comprender la experiencia pedagógica, de igual forma se presenta la manera en que se realizará el análisis de la información.

Finalmente, se presentan los resultados del estudio. En el apartado final se da cuenta de los hallazgos y su correspondencia con las preguntas y objetivos del estudio. De igual manera se reflexionan los aprendizajes derivados y se señalan algunos espacios vacíos que pueden servir de referente para nuevos estudios o reflexiones teóricas.

El estudio de estos hallazgos cae en el análisis de cómo las situaciones vividas por el docente y los alumnos cambiaron su forma de valorar la educación, la transformación forzada de los métodos de enseñanza aprendizaje, su impacto en la relación maestro-alumno-padre de familia para el logro de aprendizajes y una reestructuración del sistema educativo en tiempos críticos para hacer frente a las consecuencias de la contingencia.

CAPÍTULO 1.

INTERPRETACIÓN TEÓRICA DE LA NOCIÓN DE EXPERIENCIA

1.1 La Noción de Experiencia

La noción de experiencia, en la vida cotidiana es empleada de forma distinta e indiscriminada, tanto en los ámbitos profesionales como personales. Este hecho, probablemente revela el desconocimiento de la profundidad de su significado, y el impacto que tiene su enunciación y adjudicación a las características de la persona o del hecho. Un ejemplo es cuando nos referimos a una persona con “mucha experiencia” o con “falta de experiencia”, esto alude a la relación o el acercamiento con cierta vivencia o con ciertos fenómenos. En ese caso, con esa expresión declaramos una característica que define un aspecto de la consciencia de la persona.

Por otra parte, la noción de experiencia también suele asociarse con la idea de conocimiento, este vínculo puede ser tan estrecho que en muchas ocasiones resulta como sinónimos. Lo antes mencionado nos remite al carácter multireferencial que tiene la noción de experiencia. Esta característica no es reciente, así como tampoco lo es el mismo término. Como se podrá advertir en las siguientes páginas, en el terreno de la filosofía, desde hace muchos años se ha discutido esta idea, y, por ende, existen distintas interpretaciones y corrientes filosóficas que lo estudian y que han derivado en distintas interpretaciones. En nuestros días se distinguen varios tipos de experiencia, estos permiten revalorar su importancia en la vida cotidiana y en la vida escolar, así como también nos trasladan a distintos modos de comprensión.

El interés sobre el estudio de la experiencia ha existido desde épocas antiguas. Algunas concepciones tienen similitudes y otras se oponen entre sí en cuanto a su definición y al valor que se le brinda en relación con el desarrollo del conocimiento y de la ciencia. Para iniciar este acercamiento conceptual a la noción de experiencia es preciso recurrir a las ideas de Aristóteles (siglo IV a. C.), uno de

los más importantes filósofos de la antigua Grecia que fue discípulo de Platón y afirma que el hombre siempre tiene necesidad de aprender, en este deseo radica la génesis del conocimiento, y por ende es un elemento natural (Aristóteles, 2001: 25).

De frente a esta inclinación natural del hombre por conocer, la experiencia ocupa un sitio importante. A lo largo de la vida las personas experimentamos diferentes situaciones y condiciones, estas orientan nuestra actuación en la vida misma, guían nuestros pasos y acciones. Sin embargo, la experimentación o la recepción de las condiciones o circunstancias no son suficientes para convertirse en una experiencia, de acuerdo con Aristóteles, resulta necesario el apoyo de las facultades más elaboradas para alcanzar el punto más alto del saber, que es el conocimiento.

Para Aristóteles la elaboración de experiencia no es exclusiva del ser humano, otras especies también tienen esta capacidad, sin embargo, existen elementos cognitivos que le permiten otro nivel de elaboración para trasladar la experiencia a otros niveles más elevados de conocimiento. Si bien Aristóteles reconoce que la *experiencia* es diversa y lleva al conocimiento, esto no sugiere que conduzca de manera inmediata y automática a la ciencia. En este proceso se requiere otro elemento. La ciencia es la razón, en cambio, para lograr que la “experiencia vulgar” logre ese nivel se requiere la inducción; entendida esta como la acumulación de muchas experiencias organizadas.

La experiencia como constructo también tiene un aspecto procedimental, es decir, para que ocurra requiere pasar por ciertos canales, tal es el caso de los sentidos (vista, tacto, olfato, oído y gusto). Con estos recursos biológicos el hombre encuentra una serie de medios que le permiten percibir el mundo que lo rodea. Sin embargo, estos canales sensoriales no son suficientes, se requieren otros recursos de tipo cognitivo, como la memoria; esta función nos permite recordar diferentes percepciones que hemos vivido en el pasado y podemos relacionarlas con nuevas percepciones y vivencias. Esta idea separa un tanto el carácter biologista de la experiencia, entendida como el resultado de la percepción y la vincula con otros procesos intelectuales como la memoria, la cual permite asociar recuerdos con

experiencias. De esta manera, la ciencia reclama nuevos niveles de conciencia, esto se logra mediante el trabajo intelectual y la organización del cúmulo de experiencias vividas.

Las aportaciones de Aristóteles son un pilar fundamental para comprender el término experiencia. Sus ideas reconocen la existencia de algo que modifica la conciencia. El conocimiento de la realidad es iniciado mediante las percepciones, pero no surge de ahí, se requiere una reformulación cognitiva que permita modificar la conciencia del mundo. Esta reformulación no podía ser posible sin la existencia de esa experiencia. En este sentido, experiencia y conocimiento son elementos fuertemente unidos y no pueden comprenderse uno sin el otro, al mismo tiempo, el ser humano no es ajeno a lo que el mundo exterior le proporciona, sin embargo, no se asume como un ente pasivo que reacciona de manera instintiva -exclusivamente- a las percepciones naturales, sus capacidades superiores intelectuales le permiten recrear al ser en la experiencia.

La reflexión filosófica de la experiencia no concluye con Aristóteles, y tampoco ha concluido ahora; sin embargo, en el intento de construir una línea temporal del estudio filosófico de esta noción, en la época medieval, Francis Bacon afirma que la experiencia es el fundamento del conocimiento. Aquí encontramos un punto de coincidencia con las ideas de Aristóteles, el binomio experiencia y conocimiento se sostiene.

Según Bacon: “el verdadero método de experiencia enciende ante todo la vela y luego por medio de ella, muestra el camino” (Diccionario de Filosofía, 2001). La ciencia se basa en la experiencia, pero en un sentido ordenado, de nueva cuenta podemos encontrar ciertas coincidencias con el pensamiento aristotélico. Bacon resalta la importancia de la experimentación (de los experimentos). En sus trabajos destaca que la ciencia es experimental y, por ende, es posible pensar un método racional que oriente la información que llega a los sentidos. En este caso, la inducción, el análisis, la comparación, la observación y la experimentación resultan condiciones esenciales para un método racional.

Posteriormente, en la edad moderna los filósofos empiristas nos ofrecen otros elementos que se suman de manera coherente a las ideas de Aristóteles y Bacon. Afirman que la experiencia es la base del conocimiento, así como de su origen y contenido. Las filosofías empiristas encuentran en la percepción sensorial, un medio de todo conocimiento y creación de conceptos. Sin embargo, no son una réplica de las mismas ideas, este pensamiento filosófico empirista ha tenido algunas variaciones en sus interpretaciones, tal es el caso de Kant.

Kant, si bien su pensamiento tiene puntos de coincidencia con las ideas de Aristóteles, este filósofo agrega un valor a los sentidos. En el pensamiento kantiano los sentidos y los recuerdos necesitan el entendimiento de la persona, es decir, un papel activo del ser humano para lograr el conocimiento; no lo asume como un mero receptor. En la pirámide del conocimiento de Kant, la base son las sensaciones, seguido del entendimiento estructuran la subjetividad, al grado que pueden alcanzar un nivel muy alto como es la razón pura.

De manera distinta al pensamiento de Kant, Hegel reconoce la estructura psíquica del sujeto, la cual hace posible la experiencia, pero cuestiona el hecho de que, esta no describe lo que pasa en el sujeto cuando se convierte en una experiencia. Para ello hará falta la autoconciencia. En este sentido, Hegel cuestiona la transformación a priori kantiana. El a priori de todo conocimiento y toda acción en conjunto se integran. Todo nuevo conocimiento es transformación por la que el a priori queda transmutado.

La noción de experiencia es atravesada por diferentes interpretaciones, sin embargo, en el fondo permanece su importancia y relación con el conocimiento. En la época actual, Jorge Larrosa en 2007 realiza una especial crítica acerca del lugar que ocupa la experiencia en la educación. Este trabajo, al gravitar en la experiencia pedagógica, me obligan a detenerme en estas ideas. Larrosa comprende que la experiencia no ocupa un espacio inferior de conocimiento y su disertación nos permite vislumbrar la raíz del conocimiento, de “lo que nos pasa”.

Para iniciar la exposición y reflexión de las ideas del autor antes mencionado, conviene tomar en cuenta las siguientes precauciones que señala para comprender la experiencia. En principio, cuando deseamos adentrarnos en la noción de experiencia, nos advierte evitar la tentación de asignarle una conceptualización. Larrosa señala que eso no es lo primordial y nos sugiere comprender este constructo como una palabra. En este sentido, también nos invita a evitar caer en la contradicción de querer convertirla en algo real. Cuando la experiencia es “una cosa aquí y otra cosa allá”, es indeterminación y apertura. Para Larrosa, hablar de experiencia es entender “lo que nos pasa”. Dicho esto, no hay una clara definición de la palabra experiencia; en cambio, sí hay elementos externos que la constituyen y que son descritos en su conferencia titulada La experiencia parte 1:

- Exterioridad: lo que aporta el exterior, lo que está fuera de uno mismo. La experiencia no es algo que yo haya provocado intencionalmente, algo que haya construido, no radica en mí. En este sentido, la pandemia por COVID-19 y todas sus implicaciones y cambios a los que nos obligó, no nos pertenecen, reaccionamos al exterior, a algo que nos sucedió, que está afuera, en el exterior.
- Alteridad: “lo que pasa” tiene que ser nombrado, identificado, reconocido. Eso que pasa y que me pasa, pero que a la vez, no me pertenece, en cuanto me trastoca y me afecta, tengo que enunciarlo. Al nombrarlo existe, ya no es una sensación pura, se convierte en un significado que toma cuerpo y se instala en mi pensamiento mediante la palabra. Desde esa enunciación también adquiere distintas connotaciones, como miedo, alegría, tristeza, preocupación, etcétera.
- Alienación: tiene que ver con lo ajeno, lo que pasa es ajeno a mí, escapa de lo que yo tengo, de lo que yo conozco. Para continuar la ejemplificación con la experiencia vivida durante la pandemia. Esta es ajena y al mismo tiempo se instala en mí, como es algo nuevo, algo diferente, aun cuando existan experiencias previas, cada vivencia es diferente, y en ese sentido tiene su parte de novedad y desconocimiento.

Par comprender la experiencia, Larrosa ha identificado distintos elementos internos que propician las condiciones para que pueda darse la experiencia:

- **Subjetividad:** el individuo es un sujeto sensible, vulnerable, expuesto y con apertura para comprender el mundo, para apropiarse de “lo que nos pasa”, aunque sean ajenos a nosotros. Este elemento aleja a la experiencia de esa experimentación pura de los sentidos y percepciones. Eso que nos pasa requiere procesarse y eso no ocurre mediante procesos tangibles. No son las funciones sensoriales las que nos aportan la significación del mundo; por el contrario, son los recursos de nuestra subjetividad los que hacen posible la interpretación y la asignación de sentidos a las vivencias.
- **Reflexibilidad:** eso que “nos pasa” es un movimiento de ida que nos conduce a enfrentar algo, pero también es un movimiento de retorno que se apropia de esto mismo. Partimos de las vivencias y regresamos a estas con nuevos elementos. Esta idea es importante pues nos permite la transformación y reconstrucción de las experiencias.
- **Transformación:** la *experiencia* no es dogmática. Cuánta más experiencia tiene un sujeto, más abierto a la transformación. Aunque no siempre debe entenderse en su sentido positivo o en la dirección más deseada. El cambio también es regresión, es movimiento circular y no necesariamente ascendente en sentido positivo, la regresión atávica también es resultado de una transformación.

En la conferencia *La experiencia y sus lenguajes*, Larrosa asume a la escuela como un lugar que no propicia experiencias únicas o personales, sino que las destruye. Pareciera incómodo escuchar esto, pues se espera que las instituciones educativas ayuden a generar conocimientos, experiencias personales que influyan en la vida. Sin embargo, Larrosa parece asegurar que lo que se vive en la escuela no tiene nada que ver con nosotros.

En los párrafos anteriores, a partir de las ideas de diferentes filósofos se ha realizado una revisión general de la noción de experiencia, en este recorrido se destaca su importancia para generar conocimientos en diferentes ámbitos de la

vida. En el caso del trabajo docente, la noción de experiencia resulta un elemento de mucha importancia, por ello, en el siguiente apartado se revisan y reflexionan las aportaciones de diferentes teóricos cuyas ideas profundizan en el conocimiento del vínculo entre experiencia y aprendizaje.

1.2 Experiencia y Pedagogía

En este apartado del presente documento se analiza la importancia de la experiencia en el ámbito educativo y se reconoce el papel primordial que ejerce en la construcción del conocimiento. Autores como Lev Vigotsky y Jean Piaget incluyen a la experiencia dentro de sus teorías. De igual forma, los trabajos de John Dewey y su teoría “aprender haciendo” nos ofrecen un panorama muy amplio para comprender este vínculo. El objetivo de mencionar estos autores, no es con intención de contraponer sus investigaciones o emitir un juicio que desfavorezca alguna. La intención es reconocer a la experiencia como tema sustancial de la filosofía y la ciencia, y sus implicaciones en la escuela y el aprendizaje.

1.2.1 Aportes de Lev Vygotsky en el Vínculo Experiencia-Aprendizaje

Desde la perspectiva de la teoría histórico cultural de Vygotsky, el aprendizaje y el contexto constituyen un binomio inseparable.

Es un hecho que el sujeto no se hace de adentro hacia afuera. No es un reflejo pasivo del medio, ni un espíritu previo al contacto con las cosas y las personas. Por el contrario, es un resultado de la interacción. (Ruiz Carrillo & Estrevel Rivera, 2010, pág. 103.).

Esta afirmación alude al papel activo del sujeto y coincide con las ideas de los filósofos antes mencionados, los cuales encuentran en el pensamiento un nicho importante para la reconfiguración de las percepciones. Bajo esta premisa, el trabajo docente tiene como reto promover en los alumnos experiencias que beneficien la adquisición de conocimientos para su desarrollo. La importancia de la escuela debería radicar en privilegiar los medios por los que el sujeto reestructure las funciones psicológicas que permitan su desarrollo intelectual, y que no sólo el sujeto

sea un receptor pasivo del entorno. La educación para Vygotsky tiene un papel esencial en la constitución de procesos superiores, y no son solamente un requisito de la comunicación, sino que son un resultado de la comunicación misma.

La educación no sólo impacta, sino que crea un cierto tipo de desarrollo al permitir la generación y complejización de los procesos superiores avanzados, y con estos últimos se crean desarrollos subjetivos específicos. Este efecto se ejerce sobre las actividades perceptivas. A la organización de estímulos recibidos, de inconexos, se le proponen formas de organización y esto repercute en la facilitación de su recuerdo. Las clasificaciones son categoriales, no sólo funcionales. El conocimiento puede ser usado desligándolo de las experiencias concretas y directas de las personas. (Ruiz Carrillo & Estrevel Rivera, 2010).

En la teoría histórico cultural el lenguaje tiene un papel importante en el desarrollo del pensamiento, en este punto Larrosa menciona que la experiencia tiene un carácter enunciativo, en la palabra toma cuerpo la realidad. Esta existe en cuanto puede nombrarse, no somos solo percepciones, sino que somos interpretaciones y significados de las vivencias.

Si bien la teoría sociocultural que propone Vygotsky es amplia e importante en todos sus aspectos, pondremos especial atención en lo relacionado con la experiencia, pero sería difícil este cometido sin antes comprender su teoría. A diferencia de otros autores, considera que el desarrollo del niño se da a través de la interacción social a la que se vea expuesto, no por estadios. Propone que naturalmente el sujeto posee cuatro funciones elementales: atención, sensación, percepción y memoria, siendo el medio social donde las desarrolla y finalmente, donde desarrolla sus funciones mentales superiores que lo distinguen de los animales, se refiere particularmente a las gnosias, las praxias y el lenguaje, (Sprouts, 2021).

Otro elemento importante en el pensamiento de Vygotsky es la zona de desarrollo próximo o zona de desarrollo inmediato. Con este elemento se refiere a la distancia que existe entre el nivel real de desarrollo, el cual está determinado por

la capacidad de resolver de manera independiente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, el cual está determinado o se caracteriza por la capacidad de resolver un problemas gracias a la guía y colaboración de otra persona más capaz, es decir, que tiene ya dominada esta acción, (Ruiz Carrillo & Estrevel Rivera, 2010).

En otras palabras, los conceptos que la persona ya ha incorporado a su pensamiento, las habilidades y funciones que desarrolla tienen o llevan consigo la impronta del apoyo de otra persona con mayor dominio, y que le permite alcanzar o desarrollar otros procesos. Este vínculo no ocurre en un entorno pasivo, requiere actividades colaborativas dentro de los distintos medios sociales. Es entonces cuando la otra persona con mayor nivel de dominio propone una situación social cooperativa más hábil que apoya o ayuda a una menos hábil para acceder a una nueva situación. A dichas situaciones entendidas como actividades preparadas, Vigotsky las llamó andamiaje, (Ruiz Carrillo & Estrevel Rivera, 2010).

Aunque dentro de sus escritos, el psicólogo ruso no hizo referencia exacta al término experiencia, en cambio, sí destacó en su teoría del conocimiento que se propicia mediante el desarrollo de las funciones psicológicas básicas (atención, sensación, percepción, memoria). Mediante estas funciones es posible sentar las bases de sus conocimientos, estas constituyen los elementos necesarios para desarrollar nuevas experiencia. La perspectiva Vigotskiana puntualiza la suma de experiencias con la instrucción de un mentor con más experiencias que él. Antes de concluir esta reflexión de algunas ideas de Vygotsky y su relación con la noción de experiencia, es pertinente tomar en consideración su siguiente aportación.

Aquello que hoy puede realizar en colaboración de un adulto y bajo su dirección, podrá realizarlo por sí mismo el día de mañana. Eso quiere decir que, cuando esclarezcamos las posibilidades del niño para realizar la prueba de colaboración, establezcamos al mismo tiempo el área de sus funciones intelectuales en el proceso de maduración que darán frutos en el próximo estadio de desarrollo". (Ruiz Carrillo & Estrevel Rivera, 2010,pág. 124)

Estas ideas ponen de manifiesto la importancia del papel del docente dentro de la escuela, como el "mentor capaz", y también da importancia al alumno: la

maduración y el involucrase en el medio social, este vínculo le permitirá lograr un óptimo desarrollo y construir nuevos conocimientos.

1.2.2 Aportes de Jean Piaget en el Vínculo Experiencia-Aprendizaje

En la educación, las teorías de Piaget son una brújula pedagógica, estas nos han permitido dirigir el trabajo docente y han influido en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Para Piaget, el desarrollo intelectual es un proceso de reestructuración del conocimiento que inicia con un cambio externo. En las ideas de Larrosa, “eso que le pasa”, en muchas ocasiones es tal su impacto que genera conflicto o desequilibrio cognitivo en la persona. Este cambio puede ser tan potente que logra modificar la estructura que existe previamente y le permite transitar elaborar nuevas ideas o esquemas. En este proceso evolutivo el humano se desarrolla y avanza a diferentes estadios del pensamiento, (Saldarriaga-Zambrano, Bravo-Cedeño, & Loo-Rivadeneira, 2016).

La teoría del conocimiento de Piaget sostiene que el ser humano es capaz de procesar información que le llega del entorno, y es capaz de interpretarla de acuerdo con lo que conoce, inclusive, puede convertirla en un nuevo conocimiento. Es decir, las experiencias previas del sujeto le permiten, en el marco de nuevos contextos, realizar nuevas construcciones mentales. Es aquí cuando la visión piagetiana reconoce la importancia de las experiencias del ser, que, según él, comienzan a desarrollarse desde su nacimiento. Desde esos primeros actos reflejos. En este sentido evolutivo de la teoría Piagetiana, señala tres diferentes estadios del desarrollo intelectual, diferenciados por la edad y la capacidad que tienen para representar y entender el mundo que los rodea.

El primero corresponde y lo denomina como periodo sensorio-motriz, se lleva a cabo entre los 0 a 2 años de vida. En este estadio primario se caracteriza por el desarrollo de los actos reflejos natos, y por la capacidad que tiene el bebé para entrar en el mundo real mediante los sentidos (oído, gusto, tacto, vista, olfato), poco a poco progresará en su maduración y podrá diferenciar el “yo” de los objetos.” Este

hecho es muy importante en el pensamiento pues comienza a dotarse de nueva autonomía que le ayuda a significar la realidad con nuevos elementos.

El siguiente periodo corresponde con el desarrollo de las operaciones mentales concretas, en sus estudios de tipo experimental longitudinales descubrió que estas funciones suceden entre los 2 y los 11 años de vida de la persona. En este periodo o fase del desarrollo la inteligencia representativa va a tener un avance muy importante. De acuerdo con sus observaciones, esta puede subdividirse en dos fases: la primera se presenta de los 2 a los 7 años y se denomina fase preoperatoria. En este periodo los niños son capaces de utilizar diversos esquemas representativos como el lenguaje, desarrollan el juego simbólico, la imaginación y el dibujo como herramienta comunicativa para representar el mundo. La segunda fase sucedería entre los 7 y 12 años de edad y corresponde con las operaciones concretas, las cuales se caracterizan por el razonamiento sobre las transformaciones, en este momento ya no se dejan guiar por las apariencias perceptivas, ahora son capaces de clasificar, seriar y entender la noción de número, igualmente puede establecer relaciones cooperativas y tomar en cuenta punto de vista de los demás. Como se puede observar, el desarrollo de nuevas funciones permite el trabajo intelectual con mayor complejidad.

Por último, el periodo de las operaciones formales que se presenta a partir de los 12 años de edad y se perpetúa. Este periodo del desarrollo cognitivo se caracteriza por la capacidad para elaborar hipótesis y por el razonamiento sobre las proposiciones, en este caso es posible pensar sin tener presentes los objetos, (Ruiz Carrillo & Estrevel Rivera, 2010).

Lo anteriormente descrito revela la concepción que Jean Piaget proyectó sobre el desarrollo cognitivo, y su definición mediante ciertos estadios que suponen un rango de edad, es este proceso evolutivo se gestan nuevos procesos, así, las capacidades e incapacidades del niño estarían estrechamente relacionadas con cada estadio. Desde su perspectiva, la influencia del medio social es un factor que puede acelerar o atrasar la aparición de los estadios en ciertas edades, pero no es decisivo. En los planteamientos piagetanos, el sujeto pasará por los estadios porque

su naturaleza evolutiva así lo propiciará, no porque exista un “mentor capaz” o un “ambiente externo” que motive su inteligencia. Esta es una de las más notables diferencias con la teoría Vigotskiana.

En su teoría, la experiencia es un elemento importante para el desarrollo cognitivo y puede ser de diferente tipo. Por una parte, tendríamos el simple ejercicio o la repetición de una acción sobre el objeto. Una segunda clase de experiencia sería la física, que consisten en un proceso de abstracción por el que el sujeto es capaz de disociar una característica de las demás. Por último, una tercera categoría sería la experiencia lógico-matemática, siendo esta la que mayor grado de complejidad requiere (Ruiz Carrillo & Estrevel Rivera, 2010).

1.2.3 Aportes de John Dewey en el Vínculo Experiencia-Aprendizaje

Por último, pero no de menor importancia, se ha decidido agregar en este trabajo el trabajo de John Dewey, por sus innumerables aportaciones a la pedagogía y al sentido fundamental que le asignó a la experiencia. Dewey fue un filósofo, psicólogo y pedagogo de origen estadounidense que desarrolló la teoría de “aprender haciendo”, una de las más relevantes del siglo XX en las escuelas de Estados Unidos. El principal concepto de su teoría del conocimiento, y tal vez la más importante de su sistema filosófico, es la experiencia.

Ésta abarca no sólo la conciencia, sino también la ignorancia, el hábito, los aspectos desfavorables, inciertos, irracionales e incomprensidos del universo. Todos los procesos implicados en el experimentar constituyen acciones o actitudes referidas a cuestiones que exceden tales procesos, (Ruiz, 2013).

Dewey consideraba que la experiencia y el pensamiento no son opuestos, sino que se refuerzan mutuamente; son elementos que considera en el esquema teórico de la investigación. Y estos suceden en cinco momentos concretos. El primer momento es la situación problemática que permitirá elucidar una idea o solución. El segundo momento será el desarrollo de esta conjetura o sugerencia mediante la razón (intelectualización del problema). El tercer momento sería la experimentación

en la cual se ensayarán las diferentes hipótesis para probar la adecuación o no de la solución propuesta. El cuarto momento de la investigación estaría dado por la reelaboración intelectual de las hipótesis originales. El quinto momento supondría la verificación que puede dar lugar diversos recorridos ulteriores, (Ruiz, 2013).

El trabajo de John Dewey representa una interpelación a muchas prácticas enfocadas dentro de lo que se conoce como escuela tradicional, y sus ideas abren un nuevo camino en lo que sea denominado la escuela activa. Principalmente, su movimiento y sus trabajos se realizaron en Estados Unidos, considerando muchos elementos que, para su época, eran difíciles de tomar en cuenta, como la raza.

“Aprender haciendo” favorecía la educación bajo diseño de experiencias reales, que suponían a su vez la resolución de problemas prácticos. La educación es reconstrucción y reorganización de la experiencia, otorgando sentido al presente y aumentando la capacidad para dirigir el curso de la experiencia subsiguiente. (Ruiz, 2013)

La propuesta que realizó Dewey en el ámbito pedagógico, es de las más exitosas en la educación en países occidentales: su forma de entender a la *experiencia* permitió que el alumno fuera el protagonista “para hacer y aprender”, y en este camino, la experiencia como constructo tiene un papel importante. Con esto último quiero establecer un vínculo con las ideas de Larrosa, en cuanto a sus advertencias, esta noción no debemos esforzarnos por hacerla real o material, es un constructo. De esta manera, la experiencia pedagógica y su vínculo con el aprendizaje, no está en las cosas, en el ambiente, en las personas, radica en la subjetividad, en la palabra, en la forma en que interpretamos y significamos las vivencias. Aprender haciendo, supone un elemento intermedio, este es el pensamiento que permite reconstruir el propio pensamiento y la experiencia.

A manera de conclusión, las teorías filosóficas y pedagógicas anteriormente descritas han sustentado el valor de la experiencia como conocimiento y parte del aprendizaje humano. Como docentes, es preciso, independientemente del nivel y las condiciones en que se labore, se requiere la disposición para generar momentos

de experiencia en el alumno, ya que lo preparan para experiencias posteriores de mayor entendimiento. Los medios naturales de aprendizaje, como los sentidos, percepción, memoria, así como la propia tendencia natural por aprender, darán las condiciones necesarias para generar experiencias y, por ende, pueden conducir a construir nuevos conocimientos.

CAPÍTULO 2.

NARRACIÓN DE LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA DURANTE LA PANDEMIA

2.1 Introducción

En este capítulo se pretende compartir y narrar de manera amplia y detallada las distintas experiencias pedagógicas personales que viví en el marco de la pandemia por COVID-19, así como las adecuaciones que tuve que implementar en el trabajo docente, además de la resiliencia personal que tuve que desarrollar debido a la gravedad de esta contingencia sanitaria, la cual, jamás hubiéramos considerado. La narración de la experiencia pedagógica expone las vivencias a partir de inicios del año 2020, y aunque ahora con el conocimiento del problema y la aparición de las vacunas para la COVID-19 parece que el problema se ha superado, este coronavirus ya quedó como una enfermedad permanente.

Antes de adentrarme en la narración quiero señalar que una característica con la cual la puedo enunciar es una experiencia de miedo, dudas, incertidumbre e inestabilidad emocional. En el ámbito educativo, una de las principales preocupaciones fue la desconfianza de mis competencias respecto al uso de los recursos tecnológicos que me permitieran poder continuar el trabajo educativo.

2.2 Narración de la Experiencia. El Amor Venció al Temor

Lo que se veía en las películas de ficción pasó. Nunca había sentido pasar el tiempo tan lento y al mismo tiempo, mucha prisa porque esta contingencia y la incertidumbre desapareciera. Todo parecía nublado e incierto. Nos creíamos la raza superior, por encima de todos los seres vivos, y esto principalmente por la inteligencia, por el lenguaje y por los avances tecnológicos que hemos desarrollado a lo largo del tiempo. Esta sensación de superioridad en la escala de la evolución, de manera súbita se desvanecía progresivamente. Algo tan diminuto que ni siquiera podíamos ver me cambió esta idea.

Mi nombre es Marina Carrillo, soy profesora de educación primaria en el estado de Tlaxcala. Tengo trece años de servicio en el sistema educativo federal. También soy esposa y madre de familia. Las siguientes experiencias que les voy a compartir son tanto profesionales como personales. Como ya se mencionó al inicio de este capítulo, el objetivo es narrar mis vivencias pedagógicas, escuchar mi propia voz y ponerla en un texto con la finalidad de reflexionar las lecciones aprendidas. Por otra parte, debido a que la práctica docente implica muchos aspectos, en la narración se abordan vivencias relacionadas con el campo administrativo, aunque el énfasis radica en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Al exponer mi voz y los significados que asigno a mi experiencia, en estos se involucran muchas de las emociones, sentimientos y vivencias que cambiaron mi concepción de la vida, y de mi papel como docente. De manera particular, la revaloración de mis estudiantes como personas y su aprendizaje. Al narrar la experiencia, esta tarea pareciera ser un asunto sencillo, sin embargo, tiene su grado de dificultad pues son muchas las emociones que me rodean al escribir; tales sentimientos parecen campanitas con diferentes tonos, todas timbran al mismo tiempo y sus vibraciones me conmueven, como ya lo señalé antes, uno de los aspectos que más se vieron trastocados y que me movilizaron para mejorar mis métodos de enseñanza, fue el hecho de estar pensando siempre en mis alumnos, la preocupación por sus necesidades y limitantes sociales y económicas. Estas eran las campanas que sonaban con mayor fuerza, al grado de ensordecirme. Siempre estuvieron en mi mente y corazón. Ahora entiendo que la grandeza de un país no se mide en kilómetros, sino en sus personas, en sus sistemas que han desarrollado para garantizar una convivencia en paz. También redescubro y revaloro la importancia de la solidaridad humana, esa capacidad de las personas para estar unidas y hacer frente a las dificultades. En el desarrollo de esa grandeza, la educación de la gente tiene un papel importante, sobre todo, cuando esta tiene en sus bases a los valores humanos.

Recuerdo que hace tiempo, a finales del año 2019, en la escuela en que he trabajado desde que inicié mi vida laboral en el sistema público, y que está ubicada

en la ciudad de Zacatelco, en el estado de Tlaxcala, mi relación y el trato que he recibido de mis niños y niñas siempre ha sido muy cálida y amorosa. En este momento, recuerdo que, desde las 8 am veíamos los niños comenzaban a entrar por aquel portón de color blanco ya despintado y de una tonalidad gris. Todos caminan de prisa, no quieren quedarse afuera, luchan contra reloj y desean que no toque el timbre que indica que es hora de formarse para ingresar a las aulas. Hasta ahora, no tengo evidencia de que algún estudiante quisiera quedarse sin clases todo el día. También llegan a mi mente los recuerdos de las madres de familia que se despedían de sus hijos con una sonrisa y con la consigna “pórtate bien”. Las madres y padres que llevaban sus hijos a la escuela, siempre parecían confiados porque están seguros que la escuela es un lugar donde, aparte de aprender y jugar, también conviven y su integridad física y emocional está bien resguardada. Recuerdo con especial atención a las niñas, sus saludos apretados y el beso en la mejilla a sus padres. Con ese ritual siempre se despiden para entrar a la escuela. Esas manifestaciones de amor que no puede ocurrir fuera de la cercanía física, y que se viste de un color emotivo y ruidoso representan una forma de ser de la mayoría de los mexicanos.

2.2.1 Las Hojas del Calendario Caerían de Manera Diferente

Mis alumnos de tercer grado estaban emocionados porque ya habíamos iniciado con los ensayos para el festejo del día de la madre (10 de mayo). Nosotros preparamos un baile regional y nos dimos a la tarea de juntar algunos materiales que necesitábamos para la decoración de nuestro escenario en ese festival. También comenzamos a realizar algunas manualidades para el regalo que darían a sus madres, se trataba de un portarretratos.

Para ese momento, en las noticias y en diferentes redes sociales ya se empezaba a escuchar la noticia de una enfermedad que estaba sembrando pánico desmedido en varios países del continente asiático, y en algunas partes de Europa. Poco a poco, esas noticias también hablaban de la posibilidad de que el problema sanitario se extendería a Latinoamérica con una rapidez impresionante, y México no sería una excepción.

Los días transcurrían. Para mí eran lentos. Las horas del reloj parecían ser de plomo y me preguntaba ¿cuándo nos veríamos en esa situación problemática? En caso de que eso ocurriera ¿qué acciones tomaría el gobierno mexicano y los ciudadanos? Estas interrogantes venían a mi mente y me conmocionaban más cuando me enteraba por las noticias televisivas, que muchos países habían tomado la decisión de cerrar sus fronteras. Otras naciones cancelaban su vuelos y recorridos marítimas. Al final del día, la llegada del coronavirus no se pudo evitar —no se si esto era posible, pero lo deseaba—. Su llegada a México fue inminente, y se vislumbraba devastadora, y ante un escenario mundial de incertidumbre, no era de sorprender que el gobierno mexicano aún no determinaba las medidas sanitarias que se tomarían para tratar de hacer frente al problema.

Era un día viernes 20 de marzo. Como era costumbre, despedí a los alumnos con una frase, “nos vemos el lunes”. Parecía un fin de semana más en el ciclo escolar. Debo aclarar que en esas fechas ya se tenía conocimiento de varios casos positivos de COVID-19 en México. En el ambiente, si bien había cierto temor e incertidumbre, nuestro carácter jocosos y un tanto despreocupado nos ayudaba a llevar la situación sin tanto alarme ni aspaviento. Sin embargo, este tinte desalineado dio un brusco giro. De manera sorpresiva los noticieros nos informaron la suspensión de clases “hasta nuevo aviso”. Las hojas del calendario ya no se desprendían de manera natural o cotidiana, su caída no tenía rumbo. Las manecillas del reloj titilaban.

La decisión de cerrar las escuelas se respaldaba en el deseo de evitar la propagación del virus entre los alumnos. Se buscaba que menos gente deambulara por las calles. Ante tal noticia, mis compañeros docentes, y yo misma nos mostramos escépticos. Con basta ignorancia veíamos el problema. Los noticieros eran insuficientes, yo sentía la necesidad de conocer más, y en este punto las redes sociales fueron mis aliadas, Facebook, para ser precisa. En ese entorno encontraba un bombardeo de información. Las noticias que se hacían virales, eran aquellas que reportaban las altas tasas de gente muerta y de enfermos. Los hospitales con sobrecupo en muchos países. Era un fenómeno muy extraño con una velocidad

impresionante para propagarse. Me atemorizaba su carácter, sumamente contagioso. Lo que había iniciado en China, y no es ninguna culpa ni señalamiento, sino un punto de referencia. Ahora, esa experiencia se presentaba en México.

Con el escaso conocimiento del problema, el gobierno mexicano comenzó a implementar distintas campañas de concientización a la población para el uso de cubrebocas y el gel anti-bacterial. Con relación al uso del cubrebocas había una gran desinformación, algunos científicos indicaban que era lo más importante y otros le restaban dicho valor. La población en medio de esos debates nos exponíamos a un fenómeno desconocido.

En el caso de la decisión de cerrar las escuelas, la indicación fue clara, precisa, pero no se sabía más allá de esa orden. El contexto comenzó a nublarse, parecía una película de ciencia ficción. Toda aquella actividad que no fuera esencial, y no puedo decir qué era lo esencial, debían cerrarse, así, las escuelas migraron sus actividades educativas a otras modalidades y muchos comercios que no fueran de primera necesidad, también tuvieron que cerrar sus puertas y poco a poco buscaron otras formas de continuar sus actividades económicas, sin exponer a la gente. Teatro virtual y plataformas de cine tuvieron un momento de auge. Igualmente surgieron muchos valientes que nos llevaban alimentos y medicinas a casa. El servicio de comida a domicilio, inclusive, algunos hacían el super y lo llevaban a quienes se los solicitaban, todo con la finalidad de que aquellas personas que podían quedarse en casa, lo hicieran.

Para ese momento el pánico crecía en toda la población. El temor a la enfermedad incrementaba debido al número de muertes que se conocían. Aunado a esa situación, una de mis preocupaciones también giraba en torno a la economía de mis estudiantes. Desafortunadamente, debido a las condiciones económicas de la población, no todas las personas pudieron quedarse en casa. Muchas familias de mis estudiantes se ocupan en actividades informales y estaban más expuestos a contagiarse. Ante esta situación venía a mi mente la importancia que tiene el ahorro, En una ocasión escuché un dicho “El que ahorra siempre tiene” y yo me preguntaba si mis alumnos tendrían algún ahorro que les permitiera hacer frente a este

problema. También recordaba que en algunas escuelas se promueve el ahorro entre estudiantes. No es una actividad que señale el programa, sin embargo, es una práctica formativa que busca incidir el sentido de la administración económica en las personas. Este recuerdo me invitaba a pensar “cuando regrese a la escuela de manera presencial voy a fomentar el sentido del ahorro en mi grupo”.

Debo de ser honesta, yo estaba segura que esta situación tendría una duración de pocas semanas y después todo regresaría a la normalidad. Esta idea se sustentaba en la experiencia vivida en el año 2009 en México por la influenza H1N1. En esa ocasión, de igual forma se implementó un protocolo similar de cuarentena obligatoria, sin embargo, por sus consecuencias, esta fue menos severa. Las escuelas se cerraron durante ocho semanas y después regresamos a clases con toda normalidad. Yo pensaba que sería algo similar. En esa ocasión, buena parte del tiempo la dediqué a realizar actividades en casa que había estado postergando “para cuando tuviera tiempesito”. Ya saben, limpiar, remodelar, arreglar algunos detalles, podar aquel rosal que invadía la barda del vecino, etcétera. Siendo honesta, significaban unas vacaciones más largas. Un descanso, no se veían niños corriendo en los pasillos, no más papás afuera de la reja con el lunch calentito para sus hijos, no más libros de texto apresurados a contestar.

Sin embargo, en esta ocasión, en el mes de marzo del año 2020 parecía que se detuvo el mundo, inició la famosa “cuarentena” o también conocida como “*lock down*”. Mi director, con envidiable tranquilidad nos indicó la necesaria continuación de los procesos de escolarización de los niños. “Manden actividades por *WhatsApp* y determinen como trabajarán cada uno con sus grupos.” Al principio no dimensionaba todos los problemas pedagógicos que implicaría trasladar los procesos educativos a las casas. En principio, las condiciones económicas de los alumnos fueron limitantes que impedían severamente el desarrollo de las actividades. Para empezar, no todos contaban con un teléfono celular para uso personal, tampoco una computadora y en muchos casos carecían de conexión a internet. En los casos que había teléfono celular, este era con saldo limitado y los datos para conectarse a internet se consumían rápidamente.

En ese mismo mes de marzo, a pocos días después de darse el cierre de las escuelas, el gobierno mexicano puso en marcha un programa que denominó *Aprende en casa*. Este programa se apoyaba principalmente de la transmisión por medio de la televisión y el radio. La intención era buena, pretendía que los niños y niñas de México atendieran sus clases sin necesidad de salir de casa, a través de un medio que suponían tenían en casa. La programación se podía encontrar en diferentes canales y en diferentes horarios, dependiendo del grado: desde preescolar hasta secundaria. Incluso también podían encontrar los videos en *YouTube*. En lo personal, como madre de familia y como docente consideraba que el contenido era bueno, los contenidos sí lograban explicar con claridad los temas que se abordaban y el aprendizaje se podía reforzar con diferentes videos y juegos; además de que esta programación se alineaba con el contenido de los libros de texto, y el tiempo que duraban era el mismo al que se dedica en las clases presenciales.

En mi caso, el apoyo de esta propuesta fue importante, así que, diseñé mi estrategia didáctica y los recursos para dar continuidad a los contenidos de cada bloque. Un día antes de la transmisión les mandaba las actividades que deberían realizar, de acuerdo con los temas que se iban a tratar en el programa; regularmente realizaba una presentación de PowerPoint para explicar las actividades de aprendizaje. También les explicaba los materiales que iban a necesitar, por ejemplo: cuaderno, regla, colores, etc. Siempre traté de ser muy clara en las indicaciones, de manera detallada les indicaba aquello que deberían contestar en el libro. También les ponía algunos ejemplos que pensaba les ayudaría a comprender mejor los temas. Al finalizar la programación les enviaba un mensaje de felicitación y los animaba a seguir trabajando, les propuse un horario para que me enviaran sus trabajos realizados. Antes de las 8 de la noche me debían mandar fotografías de sus productos realizados.

Yo plasmaba todo esto en mi planeación, pero fue “el primer frentazo que me llevé”. Siempre organizaba mis actividades pensando en que todos se involucrarían y esperaba una respuesta favorable. Sin embargo, durante la primera semana, de

treinta y seis alumnos solo dos las cumplieron en su totalidad, es decir, el 5% del alumnado. Los padres del otro 55% (20 alumnos) me mandaron mensajes diciéndome que era muy complicado apoyar de manera cercana a sus hijos; era comprensible, no todos podían darle el acompañamiento necesario para ver el programa. El 40% restante nunca se comunicó, a pesar de estarles llamando y pidiendo su apoyo, nunca se mantuvo un diálogo que nos permitiera buscar nuevas alternativas para dar continuidad a los procesos educativos.

Ante estas respuestas, debo reconocer que mis sentimientos fueron de frustración y enojo. Me disgustaba que los padres de familia no apoyaran a sus hijos, que pusieran “pretextos” para todo. No obstante, después entendí que no tendría que ser impositiva sino más empática y debería tener la capacidad de pensar otra estrategia que me permitiera lograr un equilibrio entre lo que ellos podían aportar, y lo que yo podría lograr. Así que empecé a investigar cómo se estaba manejando la misma situación en otros países. Buscaba experiencias exitosas que enriquecieran mis ideas y para ello pregunté a mis amigos y familiares que viven en otros lugares.

Primero le pregunté a una amiga que vive en Londres. Su hija acude al preescolar y jamás suspendieron clases, solo fueron muy estrictos con los protocolos de higiene y salud. Esto fue bueno saberlo, pero no aportó algo que pudiera implementar en mi grupo. Posteriormente le pregunté a otra amiga, la que vive en California, Estados Unidos y tiene una hija que en ese año cursaba quinto grado de educación primaria. Ella me platicó que diariamente su maestra les impartía clases por *Google Meet*, y también les enviaba actividades. A los alumnos que no tenían una computadora, la escuela les proporcionaba un equipo, en calidad de préstamo, o si querían comprar una les daban un cupón de descuento de *Mac Store*.

Mi amiga consideraba que sus clases eran muy buenas. Al regresar de su trabajo podía ver los videos de las clases y revisar las actividades realizadas por hija, inclusive, leía los comentarios que le escribía la maestra con relación a su desempeño. Esta experiencia me hizo entender la importancia que tiene el apoyo

de las condiciones socioeconómicas; y me hizo notar la desventaja en la que nos encontrábamos en México. Sin embargo, esta limitante no me detuvo, comprendí que el diseño de mis clases debería ser tan creativo, de tal forma que permita a los padres, ayudar a sus hijos a realizar sus actividades, sin interrumpirles en sus labores. Para ese momento ya tenía más claro el valor que tiene el hecho de que los padres se involucren en las tareas escolares de sus hijos, pero también estaba consciente de que no contaban con mucho tiempo, entonces diseñé actividades cortas pero que fueran relevantes, cambié cantidad por calidad.

En esta búsqueda de información viva, me apoyé de la experiencia de mis compañeros docentes, tanto de mi escuela como de otras zonas y regiones del estado; estaba segura que vivíamos problemáticas similares. La respuesta fue de mucha solidaridad, de manera muy profesional me compartían ejemplos de las actividades que realizaban, pero sobre todo, aprendí que, a pesar de la situación que se estaba viviendo, los niños debían “aprender felices”, se tenía que seguir fortaleciendo los valores y debían entender que la educación representa una gran oportunidad para ser mejores y no teníamos que hacerla sentir como un martirio.

Para el desarrollo de las actividades educativas a distancia no era posible contar con muchas herramientas tecnológicas, sin embargo, el teléfono celular, a pesar de las limitantes por el “saldo”, era el recurso que me permitía tener mayor comunicación, en particular por el uso de *WhatsApp*. Esta es una herramienta muy accesible, no consume muchos datos y diariamente les podía enviar video-clases y otras actividades simples y entretenidas. Leer y cantar fueron algunas de las sugerencias que los compañeros me compartían y les estaban dando buenos resultados.

Sentada frente a mi computadora y con un poco de más aliento comencé a diseñar mis estrategias, tomando en consideración el contexto y las condiciones de vida de los padres en esos momentos. Con el reconocimiento genuino del valor que tiene la comunicación con los padres de familia, diariamente les enviaba las presentaciones en PowerPoint, procuraba buscar muchos ejemplos de las actividades que tenían que realizar y otros con las explicaciones de los temas. De

esta manera, la respuesta mejoró. Ahora me doy cuenta que sin querer, los materiales que empleaba servían de referentes para reforzar los aprendizajes, estudiaban y repetían los temas varias veces y eso ayudaba a su aprendizaje. Aunque siempre me guiaba en mi plan y programa de estudios para seleccionar los aprendizajes esperados, en mi mente estaba presente el sentido del trabajo, “que el estudio no se convirtiera en un martirio”, además, que las actividades desarrollaran cierta autonomía en el grupo puesto que los padres no siempre tenían mucho tiempo para acompañar a sus hijos, y tampoco tenían los conocimientos y herramientas pedagógicas necesarias, no eran profesores, eran padres de familia que hacían su mejor esfuerzo. Igualmente establecí un límite de tareas por semana. Solo pedía que me enviaran una actividad por día.

Mientras tanto, los meses transcurrían y poco cambiaba el escenario, yo hacía las compras con pánico, evitaba contacto con la gente, no asistía a fiestas y tampoco visitaba a mis amistades, utilizaba tanto producto desinfectante y las manos ya me ardían.

La pandemia trastocó todas las esferas de mi vida, y en el terreno pedagógico, la evaluación es otro ámbito importante, si bien, en condiciones cotidianas tiene sus propias particularidades, ahora esta tarea se debía realizar bajo nuevas circunstancias de mayor dificultad. Las calificaciones bimestrales debían reportarse y registrarse, siempre de manera aprobatoria, las autoridades educativas nos indicaron que “nadie debía reprobar”. En este punto quiero detenerme un poco más, si bien resulta comprensible que es una situación excepcional, también es cierto que, a pesar de esa condición, la evaluación tiene un sentido formativo y también de acreditación, sin embargo, los padres y alumnos, al enterarse de esta indicación entraron en una especie de confianza negativa, “no habría consecuencias y daba lo mismo cumplir o no cumplir”.

Probablemente tenían razón, por una parte, ¿qué culpa podrían tener ellos ante estas adversidades? y, en segundo lugar, la intención de continuar estudiando la tenían, pero no contaban con los medios para aprender en este contexto. Esta situación influyó mucho en su desempeño y compromiso, no sé si de forma negativa

o positiva, no sabría como calificarla. Como se pudo, era un vaivén de interés y de repente un total desinterés, al fin, se logró concluir el ciclo escolar: sin clausura, ni festejos, sobre todo para quienes terminaba su educación primaria; sin bailes regionales, ni la tradicional foto con el maestro y el último pase de lista. Los reportes de evaluación se hicieron llegar a los padres de familia de manera virtual, y, a pesar de que sabían que nadie reprobaría, en sus comentarios se notaba alegría porque habían llegado al final del ciclo escolar y pasarían a un nuevo grado o nivel educativo.

Las esperadas vacaciones de verano llegaron, y junto a la felicidad convivía el panorama de duda respecto al inicio del siguiente ciclo escolar. Después de unas semanas de relativo descanso iniciamos el ciclo escolar, este fue complicado porque el taller y el Consejo Técnico se realizaron de manera virtual. Para muchos fue algo nuevo, el uso de las tecnologías era complejo, aunque ya teníamos cierta relación y mayor cercanía con el uso de diferentes herramientas para el trabajo y la comunicación en línea, aun así, nos sentíamos inexpertos. Nos enfrentábamos a diferentes aplicaciones, cada vez que nos convocaban y utilizaban alguna nueva aplicación, su uso nos exigía “una cadena de oración para poder utilizarlas con cierta eficacia”. Lo nuevo siempre resulta un tanto incómodo. Ahora, con el paso del tiempo y con la situación ya dominada considero que esta inmersión en el uso de diferentes herramientas digitales contribuyó a dar un giro total a los métodos de enseñanza y aprendizaje.

Por primera vez, en la zona escolar acordaron que las “clases virtuales”, para el ciclo escolar 2020-2021 se llevaría a cabo mediante el uso de *Google Meet*, *Zoom*, y *Teams*, además de que podían utilizar aquellas que fueran necesarias para los grupos que tuvieran algunas condiciones más particulares. Con mucho ánimo se inició el periodo de clases, también comenzamos con la esperanza de que los padres de familia y los alumnos se vieran más involucrados en las actividades.

Ya habíamos vivido algunos meses en una especie de experimentación pedagógica, con esa idea las autoridades intentaron llevar un seguimiento preciso del trabajo del profesorado. Yo considero que esta idea se tradujo en una suerte de

supervisión del cumplimiento de las actividades y se dejó de lado la oportunidad de convertirse en un espacio de apoyo y desarrollo de conocimiento pedagógico. Entonces comenzamos a vivir una suerte de presión administrativa por parte de las autoridades quienes nos exigían que lleváramos el seguimiento exhaustivo de aquellos alumnos con los que no se tuvo comunicación, que reportáramos quienes tenían conexión o interacción intermitente, igualmente nos pedían que obtuviéramos información de las condiciones que atravesaban los estudiantes en los ámbitos: familiar, académica y contextual.

Las actividades iniciaron con la inscripción, esta se llevó a cabo de manera presencial siguiendo estrictas medidas sanitarias. Para muchos, esta fue la primera y única vez que conocerían a los padres de familia. Para mi fortuna, me asignaron el primer grado, mi favorito, por muchos motivos. El principal, porque son unas hermosas hojas en blanco, honestos, inocentes. Los padres de familia aún están al pendiente de ellos y son muy colaborativos. Recibí treinta y tres alumnos, entre niños y niñas de cinco a seis años de edad. Utilicé *Zoom* para impartir las sesiones de dos horas diarias. Escogí esta aplicación porque, a mi parecer, era rápida y tenía muchas opciones que permiten interactuar con los alumnos. Planeaba las clases de tal manera que estas fluyeran con dinamismo y alegría, y que les dieran la oportunidad de hacer, no solo ver.

Distribuí al grupo de la siguiente manera: de lunes a jueves trabajaba con la mitad del grupo en horario de 8 a 10 de la mañana; y la otra mitad de 10:10 a 12:10. En los 50 minutos que quedaban para completar la 1 de la tarde, citaba algunos alumnos para trabajar de forma personalizada, aquellos que veía necesitaban mayor apoyo, los citaba a esa hora para estudiar juntos unos minutos. La Jefatura del Sector 02 indicaba que los viernes se dedicaría para la atención exclusiva de aquellos niños con rezago escolar. Era una jornada de trabajo pesada, sí lo era, en cambio, cuando notaba los resultados que iba obteniendo comprendí que era una oportunidad para conocer mejor a mis estudiantes. Yo creo que esta actitud me ayudó y tuve respuesta favorable por parte de los padres de familia. Esta impresión

dista de la de otros colegas, a quienes escuchaba decir que no lograban tener mayor impacto, a pesar de dedicar todo un día para la regularización.

Haré un paréntesis en este punto que considero merece un momento de reflexión. Aunque pareciera sencillo determinar quiénes son las personas con rezago, en estas condiciones la tarea no era fácil. ¿A quién debería considerar en esa lista? a los alumnos que no consolidaron los aprendizajes correspondientes a su grado, a aquellos que faltaron. En esos momentos y condiciones me resultaba difícil seleccionar quiénes necesitaban más apoyo que otros. Sobre todo, porque fue notorio que, desde el inicio de la suspensión de clases presenciales, los alumnos disminuyeron en su rendimiento y aprovechamiento escolar. Este distanciamiento fue más evidente en alumnos que no habían consolidado aun su proceso de aprendizaje de la lecto-escritura. Como maestra, la decisión para integrar a los alumnos en la lista de quienes estaban en mayor rezago, la tomé con base en los expedientes que me turnaron del servicio de USAER en educación preescolar, esa instancia me reportaba dos estudiantes que tenían problemas de comunicación y fue con los que trabajé los días viernes.

Con estas personas tuve que implementar una forma de trabajo diferente, a pesar de que no conocía personalmente a sus padres, ni a los alumnos, aún así tuve muy buena respuesta y también alcancé logros satisfactorios. En general fue un grupo muy participativo. Me atrevo a decir que fue el mejor grupo que he tenido a lo largo de mis años de servicio. En todo el ciclo escolar, el 97% se conectaba y participaba. Solo tuve el caso de un alumno de que nunca supe nada. No contestaba mis llamadas y mensajes. Estaba en el registro de inscripción pero no fue a recoger sus libros de texto. Nadie lo conocía.

Las clases virtuales nos permitieron explorar nuevas formas de aprendizaje en los alumnos, también ayudaron a motivar el autodidactismo y promovieron nuevas formas de trabajo en casa. Por mí parte, esta experiencia pedagógica me obligó a seleccionar los temas de mayor relevancia, esta determinación también contribuyó a optimizar los tiempos; de igual forma me presionaba para buscar un

sentido práctico y dinámico en mi trabajo, y sobre todo, me invitó a entender que los alumnos vivían una realidad igual de difícil que la de los adultos.

El aislamiento también los lastimaba y no les permitía desarrollar sus habilidades sociales y comunicativas. Comprendí que lo primero que se necesita para enseñar es tener empatía, amor, tolerancia y valorar las actividades que realizan, ya que son hechas de acuerdo a sus posibilidades y contexto. Con base a eso se debía evaluar y tendría que ceder un poco de espacio la idea de los criterios academicistas puros.

La modalidad de educación virtual inició en agosto de 2021 y continuó hasta el mes de noviembre del mismo año. En mi centro de trabajo las condiciones no permitían que asistiéramos, no hay internet. Por tal motivo, estuvimos trabajando desde nuestros hogares. Para mediados del mes de noviembre se hizo llegar la circular que dictaba que los niños, quienes así lo quisieran, se podían integrar a las clases de manera presencial. Este fue un nuevo momento de incertidumbre, comenzamos con algo que se denominó “modalidad híbrida”, no entiendo bien qué significa, pero en términos de organización se tradujo como la división del grupo para el trabajo. Unos estudiantes asistirían unos días a clases presenciales y otros días atenderían las clases en línea.

La tercera sesión del Consejo técnico estuvo caracterizada por la acalorada discusión de la propuesta del regreso presencial, a muchos les generaba temor y no todos estábamos convencidos de que era el momento preciso, a pesar de que ya existía la vacuna y el personal docente contaba una primera dosis de esa inmunización. Existía mucho miedo por regresar a las aulas, en parte porque el municipio donde se ubica la escuela ocupaba el primer lugar de contagios. A esto se sumaba el hecho de que, a nivel nacional estábamos viviendo la tercera ola en la pandemia. El temor de regresar a clases presenciales sin las condiciones sanitarias necesarias fue algo que siempre se les manifestó a las autoridades educativas. Esta preocupación se acompañaba del miedo a exponer a los alumnos, docentes y sus familias. El ambiente volvía a pintarse de tonos grises de incertidumbre y parecía que ninguna autoridad quería tomar una decisión.

A pesar de esta desconfianza, regresamos a las escuelas, cuando en una reunión les expuse la indicación a los padres de familia, estos fueron tajantes: no mandarían a sus hijos a clases presenciales, eran muy pequeños y les faltaba reforzar hábitos de higiene, temían a que no logran mantener la sana distancia y dudaban de la posibilidad y pertinencia para utilizar el cubrebocas durante todo el horario escolar. Inclusive, ellos dijeron que hablarían con el director o externarían su inconformidad por escrito.

En mi experiencia, este hecho desató momentos de malos entendidos entre el director y yo. Debo mencionar como asunto de contextualización y no de justificación, el hecho de que el director se acaba de integrar a la escuela y en buena medida desconocía el contexto. No tenía referentes de la comunidad y partíamos de concepciones distintas. Esta situación influyó en nuestros desencuentros ante el regreso a las clases presenciales, suponía que yo tenía particular resistencia y había movilizadado en su contra a los padres de familia. En mi experiencia en el trabajo con la comunidad, uno debe saber escuchar, es una población que se resiste a la imposición, siempre espera que se escuche su voz. La comunidad se llama Cruz Colorada y la población, desde mi perspectiva es renuente a los cambios y no le gusta que se hagan cosas sin su previa consulta, inclusive, desea participar en asuntos que son de estricta competencia del directivo en turno. Como resultado, los padres de familia se asesoraron, actuaron y no mandaron a sus hijos a clases híbridas. “No por el momento”. Tuvo que pasar más tiempo para que se convencieran de que existían las condiciones de seguridad para sus hijos.

En diciembre, después de concientizar a los padres de familia se incorporaron los primeros cuatro alumnos a clases presenciales. La organización escolar fue así: dos alumnos asistían lunes y miércoles en horario de 8 a 11, los otros dos acudían martes y jueves en el mismo horario; el día viernes se seguía reservando para los alumnos con rezago escolar. El resto del grupo no tuvo más opción que trabajar de manera autónoma, yo les enviaba las actividades y ellos las realizaban en casa, me enviaban las evidencias por fotografías los días viernes.

El horario de trabajo en las clases presenciales era corto porque los niños no podían llevar lunch, debía evitarse que se retiraran el cubrebocas y compartieran alimentos. Se retiraban temprano para ir a comer a su casa. Esta dinámica ocasionó que los padres que seguían trabajando a distancia se vieran presionados y se dieran cuenta de que las clases presenciales ya se estaban dando sin problemas de salud. Las órdenes del gobierno federal que se transmitían por medio de la televisión no daban esperanzas de seguir manteniendo a voluntad de los padres y el regreso presencial debería ser del cien por ciento de la población escolar. Por otra parte, las actividades económicas poco a poco parecían reactivarse, ese también fue un factor que dio paso para que cada vez más niños se incorporaran a las aulas.

En la modalidad híbrida de trabajo llegamos a las vacaciones de diciembre. Antes de finalizar el año ya asistía de forma presencial, casi la mitad del grupo. Los niños se veían muy alegres y me decían que ya extrañaban salir de casa. Aunque aún no se usaba el uniforme escolar e iban con la ropa que ellos querían, se sentían estudiantes. Ver a sus compañeros jugar las correteadas les daba mucho gusto. Cuando se regresó de vacaciones, ya estábamos en el año 2022. Muchos padres se comunicaron conmigo por llamadas o mensajes, deseaban que sus hijos ya fueran a clases presenciales. Reconocían que el aprendizaje de sus hijos no era el mismo y para ellos era preocupante; sabían que se tenía que dar ese paso.

Hacia la tercera semana del mes de enero ya asistía la totalidad de los niños. Desde el inicio de las clases presenciales nos apoyamos de los padres de familia, implementamos un protocolo de seguridad sanitaria, a la hora de entrada y salida se revisaba la temperatura corporal, se aplicaban gel antibacterial en las manos. Durante las clases utilizábamos distintos desinfectantes y materiales de limpieza, así como al concluir la jornada.

Siempre se procuró insistir en el cuidado de la limpieza y se fortalecieron los hábitos de higiene personal y de su espacio de trabajo. Aunque todo parecía irse adaptando a la nueva normalidad, cabe mencionar que desde que se dio el inicio a las actividades presenciales, varios compañeros docentes y alumnos se contagiaron. Afortunadamente no de gravedad, no hubo pérdidas humanas que

lamentar. Pero se dieron esos momentos de pánico entre la sociedad estudiantil. Se actuó conforme a los lineamientos, se suspendieron a esas personas durante catorce días, así como también se aislaron en casa las personas que habían estado en contacto. Para el mes de febrero las clases presenciales continuaban, pero ahora se amplió la jornada escolar de 8 a 1 de la tarde, con la indicación de que todos los alumnos debían llevar su lunch desde la hora de entrada. Sucede que en esta escuela es muy común que los padres les lleven el almuerzo caliente a sus hijos, a la hora del recreo, esto implicaba el contacto con otras personas y los exponía a eventuales situaciones de riesgos, por ello se evitaron.

Por varios años habíamos fomentado en los padres de familia la sana alimentación, pero no habíamos logrado tener resultados favorables. Sin embargo, después de la situación pandémica, todos cumplían, pudimos notar que ahora se alimentaban de manera más saludable. Consumían alimentos que estuviesen a su alcance, pero que fuesen de mejor calidad nutricional y que contribuyeran al cuidado de la salud. Un taco de huevo, una torta de jamón o un sándwich, té y leche con chocolate era de lo más común ver en el recreo. Antes y después de comer, se lavaban las manos con jabón líquido anti-bacterial y comían lo que mamá les preparaba. Los hacía sentir como en casa.

Las niñas y niños vivieron muchas situaciones. Si a los adultos nos resultó difícil, a ellos todavía más. Muchos me platicaron que sus padres, abuelos, tíos o hermanos “les dio”, y que no tenían dinero para curarse. Recuerdo que una niña me platicó que ella se sintió triste porque tuvieron que vender su bicicleta para tener dinero para comer. Para ella era su mayor fortuna, su juguete más nuevo y favorito. Otro alumno me dijo que su mamá se murió cuando empezó la pandemia, por lo que se tuvieron que quedar con su abuelita. Desde que se la llevaron al hospital ya no la vio. La extrañaba mucho, día y noche, y aunque siempre le decían que ella estaba en el cielo, él la quería ver. No quería que llegara el día de las madres porque no le iba a dar a nadie su regalo. Estas y muchas otras experiencias que los niños externan son el reflejo de una niñez que crecerá con secuelas emocionales, a la que no les pudimos brindar apoyo ni atención psicológica.

Si bien, lo que más nos debe preocupar y ocupar es el aprovechamiento escolar y evitar el rezago escolar porque es severo, también debemos ser empáticos en aquellas situaciones que afectan directa y fuertemente su desarrollo social y emocional. Las planeaciones deben tener un enfoque humanista, ahora más que nunca; también deberíamos reflexionar que es aquellos que consideramos considerar como el contexto, y cómo influye en el aprendizaje, pero, sobre todo, en la formación de seres humanos, de manera integral.

En términos pedagógicos, hemos aprendido muchas lecciones que espero perduren y reorienten nuestra actuación cotidiana. En principio, lo más evidente se nota en el uso de las tecnologías, en la actitud con la que nos acercamos ahora a los diferentes recursos digitales, y las formas en las que podemos desarrollar los procesos de actualización docente.

Otro aspecto que quiero destacar es la revaloración del rol del maestro. La experiencia puso de manifiesto nuestras debilidades, pero también nuestras fortalezas, pero, sobre todo, nos mostró el papel tan importante que podemos llegar a ser, nuestro actuar no se reduce a la enseñanza, representamos figuras de apoyo, como referentes y consejeros, podemos fungir como figuras que sostienen y marcan destinos de vida.

En términos de la calidad, este concepto se ha utilizado con muchas interpretaciones y forma parte de un despliegue importante de textos y estudios, así también se ha integrado con fuerza en las aspiraciones del discurso de las políticas educativas. Se ha convertido en una aspiración. En aras de mejorar o superar los niveles de calidad se diseñan nuevos programas de estudios, paradigmas metodológicos de la enseñanza y otros tópicos propios de la pedagogía se desarrollan.

En el marco de la pandemia y ante el escenario de haber importante número de contenidos no alcanzados, se asume que la calidad de la educación de una generación escolar está en riesgo. Este fenómeno, sin lugar a dudas es una realidad. Actualmente estamos trabajando en las escuelas con nuevas metas y

acciones que ayuden a superar y regularizar los aprendizajes escolares, sin embargo, como ya lo vivimos, el problema no es sencillo, es multifactorial.

No quiero adentrarme en asuntos conceptuales del terreno educativo, sino más bien, quiero posicionarme en el sentido de los fines de la educación. ¿Qué es lo que deseamos que aprendan en la escuela? ¿para qué es importante la escuela? La pandemia nos puso en una encrucijada donde pudimos revalorarnos, fue posible vernos desde otra perspectiva, y ahora entiendo que la calidad está relacionada con un sentido ético. Cada profesor tiene en sus manos la formación de las personas, en su relación con los padres de familia, en sus formas de comunicación con los niños, en las maneras en que utiliza el tiempo y lo que hace en el aula, ahí reside un profundo deseo de bienestar presente y futuro para los otros, un amor por el ser humano. No es digno acostumbrarse a “hacer lo que se medio pueda”, siempre debo redoblar esfuerzos para mejorar sus oportunidades de vida, desde las aulas.

Finalmente, entiendo que las adversidades forman parte de la vida, y poco a poco nos iremos adaptando a la nueva normalidad de la vida escolar. En este ambiente de tantas variantes como las del COVID-19, mi mayor deseo es que mis alumnos aprendan y cuando aprenden, que sean felices, que la angustia no invada nuevamente a la sociedad y que las enseñanzas que nos ha dado el virus sean para mejorar como personas, alumnos, madres, padres y profesionistas. “Educar para ser mejor persona, en lugar de educar para aprender más y mejor”.

CAPÍTULO 3.

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

3.1 Introducción

En este capítulo se describen algunas de las principales perspectivas y enfoques metodológicos para la investigación educativa, con especial énfasis en los métodos de investigación cualitativa de tipo autobiográfico y narrativo, los cuales nos aportarán elementos de suma importancia para el estudio en el que nos hemos enfocado en este trabajo que gira alrededor de la experiencia pedagógica en un contexto de excepcionalidad.

Para alcanzar estas pretensiones el capítulo se ha organizado de la siguiente manera: En principio se aborda y reflexiona acerca de la definición de metodología de la investigación. En un segundo apartado se describen y analizan algunas de las principales características en las que se encuentran y en las que se distinguen los métodos de investigación cuantitativo y cualitativo. Con este referente se avanza hacia la descripción y análisis específico de algunas de las principales tradiciones de la investigación educativa, dentro del enfoque cualitativo, en este rubro se ubican los métodos autobiográficos narrativos que constituyen la directriz de este trabajo.

3.2 Definición de Metodología de la Investigación Científica

De acuerdo con las ideas de Cortés e Iglesias (2004, pág. 8) “La Metodología es la ciencia que nos enseña a dirigir determinado proceso de manera eficiente y eficaz para alcanzar los resultados deseados, y tiene como objetivo darnos la estrategia a seguir en el proceso”. Estas ideas aluden a cierto orden en el trabajo de investigar, no basta con el conocimiento profundo del asunto que se desea abordar, se requieren otros elementos constituyentes del proceso que permitirán reformular la teoría y ordenarla en cierta forma que permita su manejo conceptual y

que ayude a orientar la comprensión, descripción o explicación del problema de estudio.

Los autores antes citados aportan distintos elementos teóricos que permiten comprender sus fines, al respecto, la metodología de la investigación científica no se reduce a una técnica, la comprenden de la siguiente manera.

Aquella ciencia que provee al investigador de una serie de conceptos, principios y leyes que le permiten encauzar de un modo eficiente y tendiente a la excelencia el proceso de la investigación científica. El objeto de estudio de la M.I. lo podemos definir como el proceso de Investigación Científica, el cual está conformado por toda una serie de pasos lógicamente estructurados y relacionados entre sí. Este estudio se hace sobre la base de un conjunto de características y de sus relaciones y leyes. (Cortés e Iglesias, 2004, p. 8)

En esta cita la metodología busca orientar el proceso de investigación con base en ciertos procesos lógicamente estructurados que resultan de un largo devenir en el desarrollo científico. Estas fases del proceso de investigación no representan pasos estáticos, son elementos flexibles pero indispensables que orientan el quehacer investigativo y una de sus finalidades últimas es la excelencia. En este punto quiero detenerme un poco, esta noción de excelencia nos remite a la precisión, a la confianza en que las acciones que constituyen el proceso de investigación nos conducen de manera estructurada al abordaje de los diferentes fenómenos de estudio, en ningún momento son pasos o el camino hacia la verdad, sino hacia la organización del quehacer con certeza y coherencia con el camino que reclama el trabajo científico.

En el terreno educativo, la metodología de la investigación representa una vía ordenada que nos ofrece cierta seguridad y dirección para abordar distintas problemáticas o situaciones que se presentan en el campo pedagógico, y en la medida de lo posible, los resultados o hallazgos se suman al conocimiento existente para enriquecerlo y replantearlo, todo esto en la búsqueda de nuevas alternativas prácticas y conceptuales que permitan reconfigurar el quehacer docente y superar los distintos problemas a los que nos enfrentamos en la cotidianidad. Algunos de los principales aspectos que implican el trabajo de investigación son los siguientes:

- Identificación de la idea central, tema o área en la que se desea investigar.
- Identificación del espacio donde se intenta llevar a cabo el estudio.
- Determinación de la población en la que se desea lleva a cabo el estudio.
- Reflexión de las condiciones espacio temporales en las que se lleva a cabo la investigación.
- Diseño de la investigación que consiste en el bosquejo del conjunto de los componentes, como tema, problema, objetivos, etc. Este punto representa la dimensión estratégica del proceso de investigación.
- Selección o construcción de los instrumentos para recoger la información.
- Determinación del método del análisis de los datos.
- Recopilación de la Información.
- Procesamiento de la Información para su posterior análisis.
- Organización y reflexión de los resultados de la investigación.
- Informe final del estudio y los hallazgos, (Cortés e Iglesias, 2004, p. 9).

Se ha citado lo anterior para poder entender la importancia de la metodología dentro del ámbito profesional, aunque cabe destacar que para nuestros propósitos, posteriormente descritos, no la emplearemos de esta rigurosa forma.

3.3 Los Métodos de Investigación Científica

Conforme se ha ido desarrollando el conocimiento científico y las diferentes disciplinas han ido constituyendo procesos propios para acercarse a sus objetos propios de estudio, los métodos de investigación se han diversificado. De acuerdo con Cortes Cortes & Iglesias León, (2004) existe una manera general de clasificar las distintas formas de estudiar la realidad, se refieren a los métodos cualitativos, cuantitativos y mixtos. Al interior de esta diferenciación reside una postura epistemológica propia que les distingue y les da sentido en el trabajo científico.

3.3.1 Métodos Cualitativos

Constituye una vía de investigación sin mediciones numéricas, se basa en encuestas, entrevistas, descripciones, puntos de vista de los investigadores,

reconstrucción de los hechos. No es necesario partir de hipótesis. Se llaman holísticos porque aprecian las cosas como un todo, sin reducirlas a sus partes integrantes. En este enfoque se pueden desarrollar las preguntas de investigación a lo largo del estudio, antes, durante y después. El proceso es más dinámico mediante la interpretación de los hechos y su alcance pretende comprender a profundidad los elementos que intervienen en el proceso, más que medirlas o acotarlas. Este enfoque es ampliamente utilizado en estudios sociales. (Cortés e Iglesias, 2004, p. 10)

Esta metodología se caracteriza por un planteamiento científico fenomenológico. Tal aproximación a la ciencia tiene sus orígenes en los estudios antropológicos. En ellos se pretende una comprensión holística, global del fenómeno estudiado, no traducible a términos matemáticos. En el siguiente esquema se presentan las características, proceso y bondades del método cualitativo, (Hernández Sampeiri, 2014).



Fuente. Elaboración propia con datos de (Hernández Sampeiri, 2014, pág. 20)

El proceso de investigación que plantea el mismo autor concibe nueve fases:

1. Idea
2. Planteamiento del problema.
3. Inmersión inicial en el campo.
4. Concepción del diseño de estudio.
5. Definición de la muestra inicial del estudio y acceso a esta.
6. Recolección de datos.
7. Análisis de datos.
8. Interpretación de resultados.
9. Elaboración del reporte de resultados.

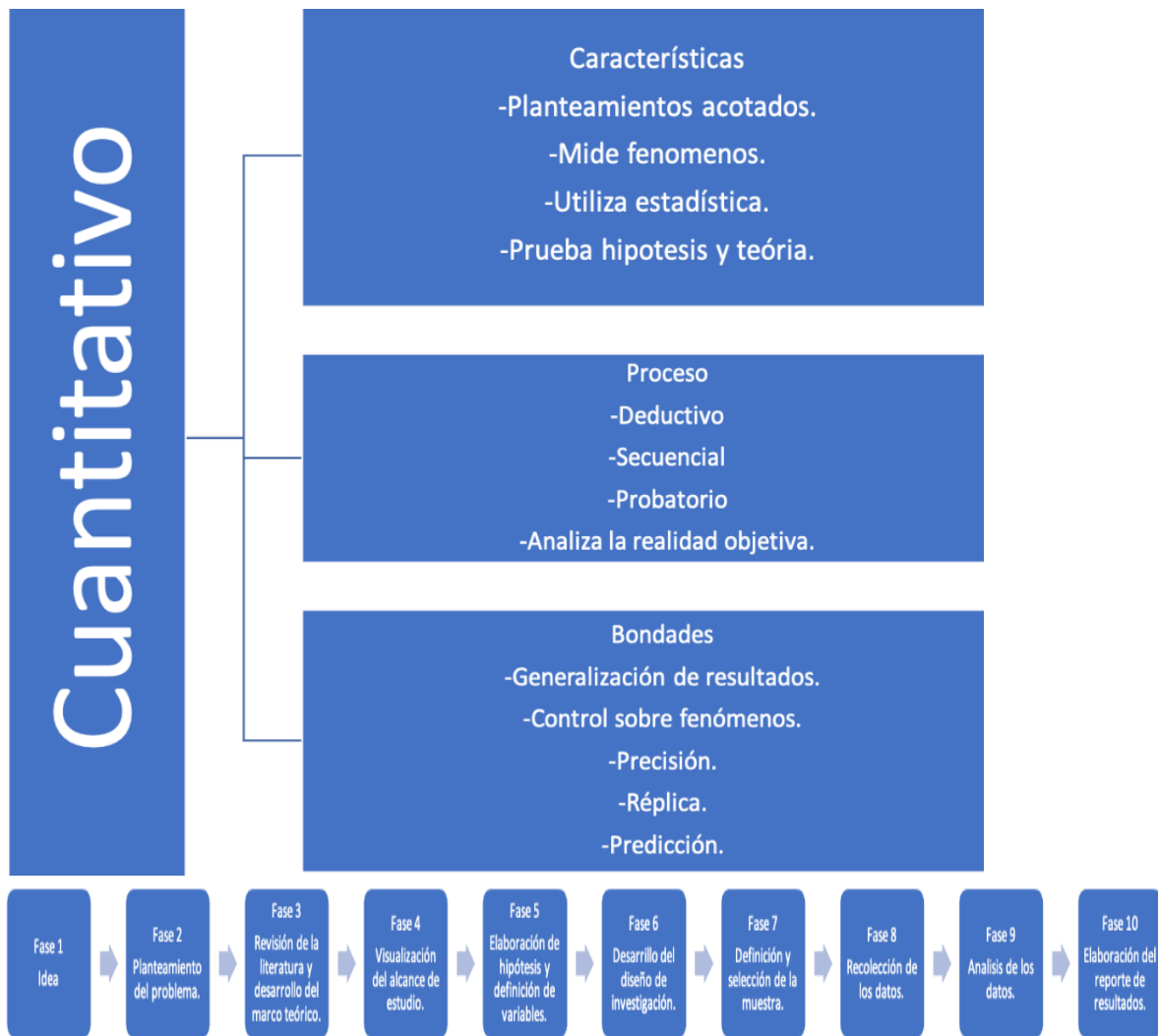
Además de que el método cualitativo es holístico, es al mismo tiempo un proceso de tipo “espiral o circular”, ya que las etapas interactúan entre sí y no siguen

una secuencia rigurosa; tiene como eje principal la literatura existente o marco de referencia.

3.3.2 Métodos Cuantitativos

Este enfoque toma como centro las mediciones numéricas. En su proceso: recopila datos y los analiza para llegar a responder sus preguntas de investigación. Utiliza la recolección, la medición de parámetros, la obtención de frecuencias y estadígrafos de la población que investiga para llegar a probar las hipótesis establecidas previamente. En este enfoque se emplea -necesariamente- el análisis estadístico. Se formulan las preguntas de investigación, los objetivos, se derivan las hipótesis y las variables del proceso. Este enfoque es utilizado en procesos cuya naturaleza puede ser cuantificable, (Cortés e Iglesias, 2004, p. 11).

Los métodos cuantitativos de investigación son útiles cuando existe un conjunto de datos representables mediante distintos modelos matemáticos. Así los elementos de la investigación son claros, definidos y limitados. Los resultados obtenidos son de índole numérica, descriptiva y en algunos casos, predictiva. A continuación, se presentan un diagrama que muestra el proceso de investigación cuantitativa.



El método cuantitativo regularmente utiliza valores numéricos para estudiar un fenómeno, como consecuencia, obtiene conclusiones que pueden ser expresadas de forma matemática. Anteriormente, al proceso cuantitativo se le equiparaba con el método científico. Hoy tanto el proceso cuantitativo como el cualitativo son considerados formas de hacer ciencia y producir conocimiento. No debemos ver a los dos enfoques como aproximaciones con conflicto y mutuamente excluyentes, sino más bien, como alternativas disponibles para los investigadores, que incluso pueden ser complementarias e integrarse.

Ambas aproximaciones resultan muy valiosas y han realizado notables aportaciones al avance del conocimiento. El proceso cuantitativo es secuencial y

probatorio. Cada etapa precede a la siguiente y no podemos eludir pasos; aunque, sí es factible redefinir alguna fase del proceso.

3.3.3 Métodos Mixtos

En un enfoque mixto el investigador utiliza las técnicas de cada uno: se realizan entrevistas o encuestas para conocer las opiniones de cada persona respecto al tema en cuestión, se trazan lineamientos a seguir, según las personas que intervengan. Las encuestas pueden ser valoradas en escalas medibles y se realizan interpretaciones numéricas de las mismas, se obtienen rangos de valores de las respuestas, se observan las tendencias obtenidas, las frecuencias, se hacen histogramas, se formulan hipótesis que se corroboran posteriormente. En este enfoque mixto comulgan ambas concepciones y se combinan los procesos para llegar a resultados de una forma superior (Cortés e Iglesias, 2004, p. 11).

3.4 Investigación en el Campo Educativo

Los tres enfoques que anteriormente se enunciaron muestran las oportunidades que tenemos para investigar e intervenir, para potenciar la información que se recolecta y generar conocimiento. Dentro de la educación, la investigación es uno de los deberes del docente puesto que constituye parte importante del conocimiento grupal en diferentes ámbitos.

Sampieri define a la investigación como “un conjunto de procesos sistemáticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno o problema”. (Hernández Sampeiri, 2014). La definición de investigación es válida tanto para el enfoque cuantitativo como para el cualitativo. Ambos constituyen un proceso general que al mismo tiempo integra diversos procesos. La investigación educativa nos permite identificar y seguir los pasos dentro de un proceso para diseñar y poner en marcha estrategias específicas que den solución a las necesidades educativas.

Entre una diversidad de investigaciones educativas, en esta ocasión nos centraremos en aquellas que sustenten nuestras experiencias docentes y

fundamenten un marco teórico para el presente trabajo, para eso iniciaremos con retomar la metodología cualitativa.

3.5 Enfoques de la Investigación Cualitativa

Recordemos que el enfoque de la metodología cualitativa se basa en la observación, entrevistas, encuestas y otras técnicas para recopilar información. Este enfoque se centra especialmente en el estudio de las acciones humanas y de la vida social. Por esta razón, será el ideal para el desarrollo de este trabajo.

El proceso de indagación cualitativa es flexible debido a que se mueve entre los eventos, entre las respuestas y el desarrollo de la teoría. Su propósito consiste en “reconstruir” la realidad tal como la observan los actores de un sistema social definido previamente. A menudo se llama “holístico” porque aprecia el todo sin reducirlo al estudio de sus partes. Las indagaciones cualitativas no pretenden generalizar de manera probabilística los resultados a poblaciones más amplias. Este enfoque busca principalmente la “dispersión o expansión” de los datos e información; mientras que el cuantitativo pretende, de manera intencional, “acotar” la información.

La investigación cualitativa proporciona profundidad a los datos, dispersión, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente o entorno, detalles y experiencias únicas. También aporta un punto de vista “fresco, natural y completo” de los fenómenos, así como flexibilidad, (Hernández Sampeiri, 2014).

3.5 Investigación Narrativa

La narrativa es una estrategia de investigación que permite una forma diferente de construir conocimiento. Está situada en el paradigma de la investigación cualitativa puesto que se basa en la experiencia vivida y en las cualidades de la vida y la educación. Desde esta perspectiva, el sujeto es reconocido como un agente activo: la subjetividad cobra un papel fundamental.

Mercedes Blanco (2011) mencionaba que el ejercicio de investigación narrativa, “a diferencia del quehacer tradicional de las ciencias sociales, el narrar o contar historias no es sólo un elemento más en todo el proceso de investigación sino que, para esta vertiente, se constituye en “un método de investigación”. (Blanco, 2011).

No obstante, la investigación narrativa posee ventajas y desventajas. Sus detractores argumentan básicamente la imposibilidad de generalización. Con lo cual es posible afirmar que, al parecer, muchos críticos todavía no entienden que el enfoque cualitativo no se plantea como uno de sus objetivos la representatividad estadística. Por supuesto, el espíritu positivista siempre alegará la falta de “rigurosidad científica”, el sesgo disciplinario hacia la literatura e incluso la descalificación que implica decir que “se trata sólo de contar historias”. Para sus defensores y practicantes, la investigación narrativa implica mucho más que solo escuchar, grabar o recolectar historias y relatos: aseguran que “como todo tipo de investigación en ciencias sociales, la investigación narrativa requiere evidencias, plausibilidad interpretativa y un pensamiento disciplinado” (Blanco, 2011).

La investigación narrativa nos permite adentrarnos para conocer y comprender nuestras propias vivencias y experiencias. Al enunciarnos y pronunciarnos hacemos presente nuestro pensamiento situado en un contexto para adentrarnos en los aprendizajes y poder comprenderlo desde diferentes perspectivas teóricas. El hacer investigación narrativa es un ejercicio que requiere profundizar, entender ampliamente lo que ocurre en nuestro interior y descubrir cómo las experiencias cambian al ser humano en su conjunto.

Considero importante citar a Pedranzini (2020) “Los relatos llevaron a los sujetos a pensar-se más allá de los aprendizajes académicos, a pensar-se desde su formación como persona, cobraron aquí relevancia otros significados elaborados desde dimensiones afectivas, emocionales y axiológicas. Se hizo referencia a aprendizajes relacionados con la vida misma y que afectaron la forma de pensar y pensar-se cómo futuros profesionales”. (Pedranzini, 2020)

3.5.1 Método Biográfico

Cabe destacar que el crecimiento profesional tiene como base la experiencia, lo que se vive día a día dentro de las aulas, las reformas educativas, incluso las cuestiones sociales, contextuales y mundiales, como fue el caso de la pandemia. Por tales motivos, compartir la experiencia de cada docente pudiera edificar la nueva formación de jóvenes normalistas. Por ejemplo, las narrativas de experiencia en educación y pedagogía proporcionan elementos indispensables para llevar a cabo la práctica educativa, dado que sirven de marco de referencia y andamiaje para hacer visible nuestro pensamiento y nuestras acciones. Las narrativas nos dan la oportunidad de comunicar nuestras ideas, experiencias y conocimientos. Para eso podemos apoyarnos del método biográfico, el cual nos brinda la oportunidad de comprender la manera de exponer nuestras experiencias personales y profesionales. Este método se origina en 1920 con Thomas Znaniecki para describir la narrativa vital de una persona obtenida por el investigador a través de sucesivas entrevistas y registros documentales que permitieron completar y validar el relato biográfico.

En la actualidad se ha recuperado el método biográfico en la Antropología, la Sociología, la Psicología Social y la Pedagogía. El ser humano recobra el protagonismo frente a las excesivas abstracciones y la deshumanización del cientifismo positivista (Pujadas, 1992). Santamarina y Marinas (1995) señalan que este fenómeno conforma una característica o síntoma de época al que podemos llamar el síntoma biográfico:

La historia de vida y las biografías parecen tener en este momento, una importancia nueva. Precisamente porque hay una revisión en profundidad de nuestros saberes sociales —no sólo sociológicos— ante el conjunto de fenómenos de ruptura de códigos culturales e ideológicos, de los sistemas de referencia convencionales (...) hay un interés en los procesos de la memoria individual, grupal y colectiva, en un momento en que precisamente la sociedad de los medios de masificación, pretende homogeneizar todas las formas de saber y de comunicación social (p. 260).

Algunas de las delimitaciones que se han ido construyendo a lo largo de la investigación y aportes del método son las siguientes:

Allport (1942)

- a) Documentos en primera persona, escritos u orales, sobre la vida de un individuo proporcionado por este “intencionalmente o no”. Se incluyen expresamente:
- Autobiografías.
 - Diarios y anotaciones diversas.
 - Cartas.
 - Documentos expresivos.
 - Manifestaciones verbales obtenidas en entrevistas, declaraciones espontaneas, narraciones.
 - Cuestionario libre.
- b) Documentos en tercera persona, escritos u orales de otras personas sobre el individuo en acción. Se mencionan:
- Estudio de casos.
 - Historias de vida.
 - Biografías.

Pujadas (1992)

- a) Documentos personales: se trata de cualquier registro no motivado por el investigador durante el desarrollo de su trabajo, que posee un valor afectivo o simbólico para el sujeto analizado.
- Autobiografías
 - Diarios personales.
 - Correspondencia.
 - Fotografías, películas, videos o cualquier tipo de registro iconográfico.
 - Objetos personales.
- b) Registros biográficos: obtenidos por encuesta.
- Historias de vida, que pueden ser:

De relato único.

De relato cruzados.

De relatos paralelos.

- Relatos de vida susceptibles a estudios analíticos cualitativos o cuantitativos.
- Biogramas

Estas delimitaciones nos permiten conocer los elementos de los cuales podemos hacer uso al elaborar una narración de tipo biográfica. Por otro lado, y profundizando en la educación, la investigación narrativa-biográfica nos brinda la oportunidad de documentar y estudiar diferentes experiencias del profesorado, y también del alumnado en todos los niveles educativos, regiones y países.

Considero que es posible enriquecer nuestra experiencia a partir de otras, porque no únicamente al compartirlas por escrito “contamos”, sino “narramos”. En el entendido que el ejercicio de narrar es expresar lo que ha sucedido, cómo lo hemos sentido y qué hemos aprendido, también nos da la oportunidad de hacer un análisis, una autoevaluación y de retroalimentación.

Cuando hablamos de producir narrativas de experiencia, una de las maneras más recomendables de aprender y ejercitarse en la puesta en práctica de esta modalidad de generación de conocimientos es la que Mercedes Blanco propone; formar parte de pequeños grupos de personas que se reúnen con frecuencia para compartir sus textos narrativos. (Blanco, 2011) La narrativa de la experiencia como una estrategia de investigación nos permite una forma diferente de construir conocimiento, nos lleva a conocer los contextos y tiempos en los que tuvo sentido.

Lo valioso de este método es que, desde su perspectiva, el sujeto es reconocido como un agente activo, resultado de su existencia y su interacción con el medio (diferente en cada sujeto) y tiene un papel fundamental. Aquí encontramos una gran diferencia con el método cuantitativo. En este caso, la narrativa está situada en un enfoque de investigación cualitativa que descansa en la experiencia vivida y en las cualidades de la vida y la educación. Como lo dice Landín: “La

narrativa pone en su lugar a la memoria en la cual se entretajan, imágenes, recuerdos, pasajes y escenarios”. (Landín Miranda & Sanchez Trejo, 2019). Su objetivo es dar cuenta del sentido que el actor da a su realidad social, a las acciones propias y a la de sus actores; más que cuantificar o medir la realidad social (Resendiz 2015 p. 127). El método biográfico-narrativo identifica cuestiones epistemológicas, estudia los principios, fundamentos, extensión y método del conocimiento humano, ontológicos (naturaleza del ser) y metodológicos en su operatividad (Reséndiz, 2015, p. 127).

El método biográfico-narrativo representa una estrategia mediante la cual los profesores documentan su práctica para compartir con sus colegas las estrategias exitosas, con el propósito de aprender de los demás y de sí mismos; genera reflexión y autorreflexión desde la práctica para la práctica, reconociendo fortalezas y debilidades, enriqueciendo las acciones y proponiendo otras. La narrativa lleva al sujeto a descubrir su propia interioridad en un ejercicio de autorreflexión y autoobservación. A su vez, favorece el refuerzo de la memoria, trayendo a colación el recuerdo de contextos situados y temporales.

El trabajo narrativo promueve la comprensión de la realidad educativa, es un proceso dialógico, social intersubjetivo. Aporta nuevas líneas de investigación que dan pie a la creatividad y originalidad al desarrollo de la misma. (Landín Miranda & Sanchez Trejo, 2019)

3.6.- Procedimiento de Análisis de la Narración

En este capítulo se ha intentado definir qué es la metodología de la investigación científica, se han descrito los diferentes tipos y los principales paradigmas de la investigación educativa, principalmente de carácter cualitativo. La atención se ha centrado en los métodos biográficos-narrativos, a través de este hemos entendido la oportunidad que existe para comprender la profundidad del conocimiento que puede generar un sujeto cuando es considerado como un agente activo en su medio, capaz de pronunciarse de manera oral o escrita. Esto da la

oportunidad de retomar la primera parte de este trabajo: la narración. Fue un momento de reflexión, incluso, representó un espacio terapéutico en cuanto removimos muchos sentimientos y situaciones que vivimos, no solo en el ámbito profesional, sino también en el aspecto personal; así mismo dio cuenta de nuestra capacidad de resiliencia, frente a un momento preocupante y desconcertante.

La narración fue elaborada en orden cronológico: se describieron los momentos y maneras en que fue transcurriendo y reconstruyéndose la intervención docente. En la narración procuré dar cuenta del desarrollo de las clases, las adaptaciones curriculares y tecnológicas que tuve que realizar, así como también se pudo relatar el aspecto emocional que experimentamos los maestros, alumnos y familias, y el impacto directo en los asuntos escolares. Lo que se vivió en esa etapa cambió la concepción de la vida y nos permitió crecer personal y profesionalmente. Dentro de la narración se pueden rescatar las siguientes categorías (en el capítulo cuatro se describirán con mayor detalle):

- Contexto familiar y sociocultural.
Hablar del impacto contextual en el desarrollo del niño, limitantes en su educación.
- Infraestructura escolar.
La escuela no se limita a ser el edificio con salones ni las canchas deportivas; es el único espacio que tienen para aprender.
- Métodos de enseñanza.
La necesidad obligada de actualizarse e involucrarse con la tecnología para mejorar la práctica docente y mantener comunicación con padres de familia.
- Aprovechamiento escolar.
El crecimiento académico frente a la brecha socioeconómica y cultural que coloca en mayor rezago educativo a una población muy vulnerable.
- Rol del docente.
El desempeño del docente durante momentos críticos, su resiliencia y métodos de enseñanza.
- Relación maestro-padres.

La comunicación que se estableció con ellos y la colaboración como equipo de trabajo en bien del alumno.

- Sentimientos y emociones.

Descripción de lo que el docente como persona y profesional experimentó y los aprendizajes que proporciona.

Dichas categorías han sido resultado de un exhaustivo análisis, con la intención de reflexionar sobre el impacto que tuvo la pandemia en diversos aspectos más allá de lo académico también lo personal y social.

En dicho análisis de la narrativa, consiste en desmenuzar una serie de acontecimientos con factores externos e internos que estuvieron involucrados y, que en su conjunto impactaron a todos los involucrados en el proceso educativo. Nos ha llevado a recordar fechas, momentos, recuperar ciertas evidencias y la parte más importante nos ha permitido reflexionar y autoevaluar el actuar docente y la respuesta del alumnado mediante preguntas o hipótesis y cómo estas han modificado nuestra práctica docente actual.

Para concluir este capítulo se presentan las preguntas que orientan el estudio y los objetivos que se persiguen. En párrafos anteriores ya se mencionó la metodología que se seguiría que corresponde al enfoque autobiográfico narrativo. Es a través de la narración de la experiencia vivida por la propia el medio en el cual se realizará el análisis y corresponde, en otros enfoques a los datos del estudio.

3.7 Preguntas Guía del Estudio.

¿Qué significados adquiere la experiencia pedagógica vivida durante la pandemia por COVID-19 y durante el regreso a las clases presenciales?

¿Cuáles son los principales ámbitos de la experiencia pedagógica vivida que se transformaron y en qué sentidos?

3.8 Propósitos del Estudio

Mediante la narración de la experiencia pedagógica vivida durante la pandemia por COVID-19, analizar y comprender aquellos significados pedagógicos que se asignan a dicha experiencia y la relevancia que adquieren para la transformación de la práctica docente actual.

Mediante la narración de la experiencia pedagógica vivida durante la pandemia por COVID-19, identificar, analizar y comprender aquellos ámbitos de la práctica docente que resultaron principalmente sensibles ante la experiencia vivida.

CAPITULO 4.

ANÁLISIS DE LA NARRATIVA Y REFLEXIONES FINALES

El propósito de este capítulo es dar cuenta de los hallazgos del estudio. Mediante el análisis de la narración se pretende identificar aquellos significados que definen y caracterizan a la experiencia pedagógica vivida, y la relevancia que tiene en la transformación de la práctica pedagógica actual. De igual forma, se busca reconocer y reflexionar cuáles fueron las principales áreas o ámbitos de la práctica docente que resultaron principalmente vulnerables y sensibles ante la experiencia vivida.

Antes de continuar con la descripción detallada de los hallazgos quiero señalar que desde el momento en que se redactó la narración, que coincide cuando iniciábamos el ciclo escolar 2022-2023, con nuevas indicaciones por parte de nuestras autoridades, ahora veo y vivo con otra perspectiva lo que sucedió, sin embargo, no se queda a nivel de vivencia, su impacto fue tal que marcan un antes y un después en mi práctica docente, tanto en sus aspectos más inmediatos y prácticos, así como en los fines que orientan mi desempeño como docente.

Para dar cuenta de los hallazgos, después de realizar la identificación de las categorías y subcategorías, estas corresponden con siete categorías principales que corresponden a los principales ámbitos afectados por la experiencia.

4.1 Contexto Familiar y Sociocultural

En esta categoría presento los fragmentos narrativos que dan cuenta de la importancia que tiene el contexto social y emocional en el proceso enseñanza-aprendizaje. En el caso de la responsabilidad de las familias, su función es sumamente compleja y abarca diferentes ámbitos, no se reducen al cuidado y crianza de los hijos; las familias tienen un papel importante en la construcción de la subjetividad de sus hijos, en su visión y vivencia del mundo, son referentes que modelan su relación con el entorno y con el aprendizaje. Son agentes mediadores que contribuyen a dotar de sentido y significado al hecho educativo.

Prioridades de los padres y la escuela

El lugar donde me desempeñé como maestra frente a grupo de educación primaria en turno matutino se ubica en el municipio de Zacatelco, en el estado de Tlaxcala. Las familias de nuestros estudiantes, en su totalidad son comerciantes locales de diversos artículos, pero especialmente de frutas y verduras en el mercado; otros son vendedores ambulantes de artículos de temporada, y también panaderos del tradicional “pan de fiesta” de San Juan Huactzinco.

El nivel promedio de escolaridad de los padres y las madres de familia es secundaria trunca. Este hecho es importante, aunque no determinante para comprender las limitaciones que tienen, tanto de tiempo como de recursos escolares para el apoyo en las actividades escolares y de aprendizaje de sus hijos. Por otra parte, derivado de la experiencia de vida de las familias en el ámbito laboral, el horizonte de futuro de sus hijos se encamina hacia el comercio, ahí han encontrado una fuente de sustento que les da cierta confianza y certeza, por ende, esto forma parte de su patrimonio tanto material como simbólico y lo desean inculcar y enriquecer en sus hijos, de ahí que las metas escolares son importantes, pero conviven de manera paralela con las expectativas comerciales.

De hecho, ellos mismos inculcan en sus hijos que su futuro será “dejarles el negocio”, porque manifiestan que eso “es lo que deja”, refiriéndose a que eso es lo que les produce mayores ingresos económicos, en comparación con cualquier profesión o estudio que pudieran lograr. Lo anterior me lleva a reflexionar que gran parte de las conductas que tienen los padres y las madres de familia son resultado del ambiente de la comunidad. Los compromisos con la escuela que asumen tienen estrecha relación con lo mismo que a ellos se les inculcó. Repiten modelos cuyos patrones no encuentran en la escolaridad un elemento para acceder a una mejor calidad de vida a futuro.

En esta preocupación por formar a sus hijos para el sustento futuro, desde temprana edad incorporan a los niños en una vida laboral para apoyar económicamente y aprender. De acuerdo con la experiencia al regreso a las clases

presenciales, mantienen vivo el significado del negocio como el mejor horizonte de futuro de sus hijos, y la escuela se asume como una parte de los requisitos que supone ser padre, es decir, la paternidad supone “enviar a sus hijos a la escuela” para tener los conocimientos básicos. Esta representación del futuro ofrece una oportunidad para repensar la “educación básica” el calificativo es muy importante, ¿qué es lo básico? ¿qué necesitan para el futuro? Aunque la noción de futuro es impredecible, vale la pena repensar el curriculum escolar, reflexionar los fines de la educación primaria y los aprendizajes esperados.

Por otro lado, he notado la diferencia en la actitud hacia la escuela y el aprendizaje por parte de estudiantes cuyos padres de familia tienen alguna profesión. En estos casos sus hijos asumen mayor compromiso y tienen mayores niveles de aprovechamiento, se involucran activamente en actividades sociales y priorizan su crecimiento personal. Esta situación es igualmente comprensible, el proyecto de vida familiar encuentra sentido en las experiencias que han vivido cada uno de los integrantes, estas orientan nuestra actividad y el compromiso con las mismas. En esos casos, esas familias han descubierto que la escuela les ofrece otros elementos que responden a sus expectativas.

Los dos ejemplos antes mencionados me remiten, indiscutiblemente, a pensar en la noción de diversidad e inclusión educativa. Estos conceptos que forman parte de la filosofía educativa debemos recuperarlos para comprender que en la escuela conviven significados y expectativas diferentes, y debemos conocerlos, comprenderlos y apreciarlos para que la escuela responda en la tan anhelada educación integral. A pesar de la diferencia de intereses y proyectos de vida, debe ser una educación que forme en todos los sentidos, que los habilite para enfrentar críticamente diferentes situaciones que la misma vida les irá presentando, que sean capaces y desarrollen en la escuela, las herramientas necesarias para convivir en un escenario de incertidumbre. La vida no está escrita para nadie, la vivimos de acuerdo a nuestras circunstancias y condiciones, con los recursos que tenemos, es en este punto donde la educación sí puede contribuir, ayudar a

construir herramientas para hacer frente a los diferentes retos que vayamos experimentando.

Para concluir este apartado, mi mejor deseo para mis alumnos es que superen nivel de escolaridad de sus padres, porque los niños tienen un potencial increíble para aprender. Aunque falta moldear actitudes y valores, no dudo que puedan aspirar a mejores condiciones de vida, siempre respetando la libertad del propio sujeto. Antes de avanzar en la reflexión de la experiencia, quiero detenerme un poco en lo señalado como “mejores condiciones de vida”, esto supone repensarnos como sociedad, no de manera parcializada ni como instituciones aisladas. La escuela es un elemento que contribuye, sin embargo, las mejores condiciones de vida no dependen exclusivamente de la escolaridad ni de la educación, se requieren otros elementos y del compromiso ético y real de los gobernantes para diseñar proyectos y políticas donde todas las personas podamos acceder a esas mejores condiciones de vida, sin importar la escolaridad, al final de cuentas, el derecho a vivir bien es un derecho humano que no se reduce a la escuela, y en este sentido, el papel político de la educación y del profesorado debe replantearse, debemos ampliar nuestro margen de acción, no solo se reduce a los contenidos curriculares, sino también a la incidencia en la construcción de la participación política como ciudadanos, para construir un mejor mundo para todos.

¿Cuáles fueron las expectativas de la escuela durante pandemia?

Aquí cabe destacar que las expectativas son vistas por dos lados: aquello que esperaban los padres que la escuela les dotara a sus hijos, y lo que esperaba el docente que influyera la escuela en la vida de los alumnos. Los papás y las mamás esperan que la escuela les brinde a sus hijos herramientas útiles para la vida cotidiana, que los haga capaces de “poder defenderse en la vida”, es decir, que sepan leer, escribir y realizar las operaciones matemáticas básicas. Durante la pandemia estas expectativas no cambiaron, aunque, con la diferencia de que fuera rápido y que no les quitara mucho tiempo.

En lo personal y profesional les deseo y espero es que culminen una carrera universitaria, que sobrepase el nivel de escolaridad de sus padres. Si bien no sé si esto les asegura una mejor vida o mejores ingresos económicos que los negocios familiares, lo que aspiro y orienta ahora mi quehacer docente es que puedan desarrollar sus cualidades y habilidades, y potencializar funciones mentales.

En mi experiencia docente también he visto que no todos los alumnos sueñan con dedicarse al negocio familiar en el interior del mercado o en el comercio ambulante. Como muchos niños, sueñan e imaginan que serán doctores, que construirán puentes, casas, que serán abogados, astronautas, bailarinas, maestras, dentistas. En este punto, algo que se ha transformado es mi relación con los padres de familia, ahora considero que sí debo abordar asuntos de esta naturaleza, los cuales antes consideraba que eran asuntos exclusivos de la familia y que yo tenía que guardarlos en mi mente como expectativas personales.

Ahora entiendo que sí puedo hablar con un sentido de respeto y reconocimiento a la pluralidad de proyectos de vida y representaciones de la realidad, acerca de la valoración y reconocimiento a los proyectos de vida de sus hijos, puedo incidir en la posibilidad de dejar crecer los intereses de los hijos y evitar la imposición autoritaria de los padres y sus intereses. Los papás matan sus ilusiones al limitarlos y condicionarlos a seguir sus pasos; no porque tengan malas intenciones, sino porque es la herencia que les pueden dejar. Ampliar el sentido del patrimonio puede ser un nuevo reto para la discusión con los padres de familia.

La economía como elemento clave para el aprendizaje

Las actividades económicas no se vieron tan afectadas a comparación de otras, ya que nunca cerraron sus negocios por tratarse de comercios de primera necesidad. En general, en la región esta población se ha caracterizado y se les ha asignado el significado de ser gente problemática que actúa con arrebatos cuando las situaciones no convienen a sus intereses económicos, familiares o de cualquier otro tipo. Las familias no son de muchos integrantes. Aunque las familias no son numerosas, dos a tres hijos; es común que compartan casa con otros familiares,

abuelitos, tíos, tías. Los niños no se ven expuestos en ambientes familiares que propicien el aprendizaje o generen estímulos en las áreas cognitivas. Más bien, su estilo de crianza es despreocupado, muchos de los niños son criados por los abuelitos y el principal papel de los padres es el de proporcionarles los recursos económicos necesarios. Eso significa ser buen padre.

Podría agregar que el contexto al que los niños y niñas están envueltos es comercial: la principal preocupación es que el niño sepa hacer cuentas. Esto trae a mi mente las investigaciones de Vygotsky con la teoría sociocultural; sostenía que los niños desarrollan su aprendizaje mediante la interacción social: van adquiriendo nuevas y mejores habilidades cognoscitivas como proceso de su inmersión a un modo de vida.

En este sentido, la economía es un asunto de principal importancia en sus hogares, ya que permite que fluya un dinamismo para cubrir las necesidades básicas de los alumnos: comida, uniformes, cooperaciones, materiales para sus tareas, etc. Por eso los comerciantes ven en sus hijos personas capaces de ayudar en las actividades laborales.

Esta interpretación del proyecto de vida me produjo cierto desequilibrio cognitivo y nuevos aprendizajes, de hecho, fue evidente el papel que tiene la posibilidad económica para hacer frente a un escenario como el que vivimos, sobre todo en un país marcado por la desigualdad social y la injusticia que se expresa en la incapacidad de las instituciones de salud para ofrecer servicios de calidad a toda la población. en este sentido. Por ello, un factor que he considerado a partir de la pandemia es cuidar la economía de los padres de familia, porque creo que, al igual que la mayoría de la población en México, el dinero no sobra en los hogares y es necesario administrarlo adecuadamente.

Con esto no quiero decir que la escuela es un “gasto innecesario”, sino que planeo que los materiales sean reutilizados, económicos y fáciles de conseguir. Porque yo me pongo a pensar que no es solo pedir, no dudo que muchos alumnos cumplan y los lleven; pero en ocasiones pasa que por sus condiciones económicas

no los adquieren. Entonces, indirectamente, se está propiciando que el que tenga dinero solo así podrá participar o aprender.

La economía amplía la brecha de equidad en la educación

La solvencia económica familiar fue un factor muy importante para hacer frente a la pandemia. Las familias que contaban con la economía suficiente para pagar internet en sus hogares eran privilegiadas; no tenían dificultad alguna para que los niños tomaran sus clases virtuales o enviaran sus tareas por *WhatsApp*. Sin embargo, el padre de familia que no contaba con saldo suficiente en su celular o que su celular no contaba con cámara, argüía estos motivos por los que su hijo no se conectara a clases. Así lo decía claramente: “no tengo datos porque no tengo saldo”, “no tengo celular”.

El docente tiene la fortuna de contar con un salario seguro, quincenalmente recibirá su pago y administra sus gastos; sin embargo, en el caso del comercio informal y sueldo inseguro vive al día. Era común escuchar, “si no me mata el virus, me mata el hambre” y no había condiciones de soporte social para esa población, esa es una deuda del gobierno. La incertidumbre no era solo de salud, también era inseguro saber si se podrían cubrir los gastos básicos de su hogar. Son situaciones reales y cotidianas. La madre de familia se enfrentaba en momentos decisivos: “o recargo saldo a mi celular para las clases o compro para la comida”. Uno no juzga su decisión, ambas son prioridades, pero si no alcanza el dinero para ambas, la comida no debe faltar.

Como maestra, me autoevaluó y creo que fui consciente de esas situaciones, no exigía como comúnmente lo hago en situaciones de normalidad. Esta sería la única manera en que pude apoyarlos, no tenía otra solución que darles. No podía pasarme el tiempo ni enojándome por no conectarse semanas enteras ni tampoco podía darles el dinero para su saldo. ¿Qué podría ofrecerles desde mi quehacer como docente? Esa es una pregunta para la cual, aún no tengo una respuesta precisa

Impacto de las creencias religiosas de los padres de familia

Durante la fase más intensa de la pandemia, el municipio de Zacatelco se mantuvo como el primer lugar de mayores contagios dado a que la población se rehusó al uso de cubrebocas; en muchos casos por ignorancia o incredulidad de la enfermedad. Pero en otros se debía a sus creencias religiosas, les dictaban que no era necesario usarlo porque atentaba contra su fe.

Existe una parte de la población que practica diversas religiones protestantes: testigos de Jehová, pentecostés, luz del mundo, etcétera. Considero que, aunque siempre han sido una minoría, es difícil tratar con sus practicantes, ya que no quieren acatar las indicaciones y participar en eventos cívicos y sociales, desde una perspectiva hegemónica dominante. De nueva cuenta, la noción de diversidad e inclusión en la escuela aparece como un tema a reflexionar en una perspectiva más amplia y permanente.

En esta ocasión fue más allá, sus creencias ponían en riesgo su salud y la de los demás: se oponían a usar cubrebocas, puesto que creían que la enfermedad era un invento político. Yo considero que este es un factor que confundió a los niños. Por una parte, las noticias que ellos escuchaban creaban conciencia en ellos; pero, por otra parte, su misma familia iba en contra de la normativa sanitaria. Si los padres se hubieran cuidado y seguido los protocolos de salud, no hubieran existido tantas pérdidas humanas. Sin embargo, esta misma discusión y confrontación también ocurría en los ámbitos nacionales, por parte de las autoridades que llevaban a cabo el seguimiento de la pandemia, y eso contribuyó a un clima de mayor incertidumbre.

Las creencias religiosas y la ignorancia hicieron que muchos alumnos perdieran a sus seres queridos y dejaron en ellos, vacíos irremplazables. En la escuela hubo dos casos de alumnos en los que la mamá falleció. Por coincidencia, pertenecía a una religión protestante. No con esto quiero decir que a ellos se les atribuya la suma de contagios, pero sí que llevaron al extremo sus creencias y perjudicaron a otros. Hasta qué punto la escuela puede incidir en el desarrollo del

pensamiento científico de los alumnos, de tal forma que este coexista con las distintas visiones religiosas. E este es un tema pendiente para futuros estudios.

La educación laica siempre ha sido un asunto que se trata con tiento, para que no exista discriminación por la religión que se profese, que se excluya o que se obligue a participar en actividades que, a su criterio, “son incorrectas y atentan contra sus principios”. Lo que sí es un hecho es que no participan en actividades sociales ni cívicas. Durante la pandemia, hasta ellos mismos determinaban que cosa aprender y que cosa no. ¿Cómo lo hacían? Pues si un tema no se explica como ellos quieren, simplemente no lo ven, no hacen la tarea o se desconectan. Por ejemplo: el saludo a la bandera o la navidad. Actualmente se sigue concientizando a los padres y madres de familia que usen el cubrebocas correctamente cuando van a dejar y a traer a sus hijos a la escuela. Con los niños también se insistió el correcto uso y limpieza del cubrebocas.

4.2. Infraestructura Escolar

Al hablar de infraestructura escolar se entiende como las instalaciones y los servicios que permiten el funcionamiento de la escuela. Durante la pandemia, las instalaciones educativas no eran la escuela, sino los hogares de cada uno. Se creyó que, desde la “comodidad de su casa”, los alumnos tomarían sus clases virtuales. No obstante, para la mayoría de los alumnos no era la “comodidad”, sino más bien la “incomodidad”. Esto se pudo constatar al tener la posibilidad de conocer más a fondo su manera de vivir, las condiciones económicas y familiares que viven. Estas subcategorías se abordan en los siguientes párrafos.

La casa es la escuela

La escuela se mantuvo cerrada, solo se llevaron a sus casas lo que estaba en sus mochilas: algún par de cuadernos, colores y lápiz, porque ni los libros estaban ahí. Tampoco se llevaron herramientas tecnológicas que les ayudarían a enfrentar los retos que posteriormente arribaron. No hubo mayores indicaciones por parte de las autoridades educativas, tampoco hubo organización por parte del

comité de padres de familia. Las instalaciones estuvieron cerradas y, evidentemente, en esos momentos era mayor la preocupación por mantenerse en sus casas que ir a la escuela.

Durante ese tiempo, el pasto crecía, los árboles engrosaban, las paredes de los salones se llenaban de humedad y los sanitarios de sarro, todo empolvado. Cuando se regresó a clases en el modelo híbrido (o mixto), fue un verdadero reto. Primero, se debió acondicionar las instalaciones, reparar las lámparas que no funcionaban, limpiar con profundidad los salones, los patios, los jardines, y fumigar. Habían anidado plagas de moscos, arañas y ratones, todo se encontraba deteriorado.

Entonces, ahora las casas se convirtieron en los centros educativos. En las sesiones virtuales podíamos observar que el comedor, la cocina o el cuarto de planchar se convirtieron en “salones de clases”. Las ventanas se abrieron para conocer más la realidad que viven en sus hogares, las carencias, las incomodidades. Por su parte, lo digno fue que en cada hogar se priorizó la educación al asignar un lugar para estudio y sus materiales. El hecho de poder ver a los alumnos por videollamada permitió conocer su casa, su familia, el aseo personal, el cuidado que ponían para aparecer en la cámara, y otros elementos que se desconocen cuando trabajamos en las aulas.

4.3 Métodos de Enseñanza

Cada profesor tiene un estilo de enseñanza y utiliza los métodos que considera más eficaces. En lo personal, yo he formado mi estilo y el uso de mis métodos conforme la misma experiencia profesional lo ha permitido. Pero, aunque parecía que lo único que cambiaba ciclo tras ciclo escolar era el grado en el que impartiríamos clases, en esta ocasión no fue así. Se presentó el momento en el que no podíamos utilizar el pizarrón, el borrador, papel bond: nos enfrentamos a la necesidad de usar las tecnologías, primero para poder establecer comunicación con los alumnos y después para llevar a cabo las sesiones de trabajo.

Ante estos cambios y a la manera en que nos adaptamos (todos), fue un proceso que nos permitió conocer nuestras capacidades de hacer frente a las adversidades, con una mejor calidad humana a partir de la transformación que nos dio el hecho de vivir nuevas experiencias. Como varios autores en el ámbito social y psicológico denominan “resiliencia”: el crecer ante la adversidad, adaptarse para actuar en la vida con un mejor manejo de las emociones, dará oportunidades de crecimiento personal, sin embargo, yo insisto, no puede depositarse la responsabilidad en la persona, la resiliencia toma sentido y fuerza cuando existen las condiciones necesarias y las redes de apoyo suficientes, de otra manera se convierten en elementos que nos desvinculan como sociedad y nos centran en la individualidad.

La educación a distancia: la única manera de continuar el aprendizaje

Confieso que no me sentía lo suficientemente preparada para llevar a cabo el desarrollo de las clases virtuales. Las circunstancias no me dieron el tiempo para prepararme, pensarlas o planearlas. Así que lo primero que se me ocurrió fue formar grupos de WhatsApp para enviar tareas y solicitar fotografías o videos como evidencia de las actividades, aunque era una dinámica cansada, porque tenía que pasar mucho tiempo frente a la computadora para revisar todas las actividades de cada alumno y hacer correcciones. Aparte, no sentía que se estableciera una conexión con ellos, no tenía comunicación, se trataba de una entrega-recepción. Viví la experiencia, en un momento inicial, como un proceso de asignación de tareas que fácilmente podía remplazarse por una agenda de tareas y unos buenos libros de textos con ejercicios a resolver, que fuesen acompañados por otros elementos informativos como videos, cine, teatro virtual, viajes virtuales etcétera, en este caso, ¿qué papel desempeñaría el docente?

Al principio no existió una indicación oficial que nos dijera qué recursos o métodos utilizar. Incluso en el caso de nuestra escuela se perdió comunicación con el director por varios meses, empero, continuamos atendiendo a los niños sin una organización entre el colectivo docente. Cada quién, como pudiera y quisiera inició las actividades. Posteriormente al desajuste, se empezó a organizar las clases

dando paso a la autonomía de cada docente. En mi caso, escogí la aplicación de Meeting Zoom y dividí al grupo en dos horarios: de 8:00 am a 10:30 am y de 11:00 am a 1:00 pm.

Pese a todas las dificultades, los alumnos que sí se conectaban a las clases, se incorporaban con sus compañeros, se saludaban, se hacían dinámicas para establecer mayor confianza y aligerar el cansancio que implica estar sentado frente a una computadora por un par de horas. Más necesario para los niños que exigen movimiento y actividades entretenidas. Y el hecho de brindar a los alumnos la autonomía para realizar sus actividades en el horario que a ellos les agradara y se ajustara a sus necesidades, me pareció un gran acierto. Además, el hecho de invitarles a investigar en diversas fuentes de consulta digitales para ampliar sus conocimientos, también les dio la oportunidad de ejercer su autodidactismo.

En este análisis de los métodos de enseñanza, considero que sí hubo algunos aciertos. Yo puse de mi parte todo lo que estuvo en mis posibilidades, hasta el punto de pagar membresías para estar en contacto con padres de familia y alumnos. Pero también reconozco que hubo muchas situaciones limitantes que no favorecieron al desarrollo de las clases, y otras que, honestamente, en el momento no se me ocurrió plantearlas.

También la pandemia era preocupante y uno no se lograba concentrar al cien por ciento en el trabajo. Lo que sí es un hecho, es que hubo una gran diferencia en la práctica docente, en la aplicación de métodos de enseñanza bajo cualquier situación o contexto. Por una parte, destacan docentes comprometidos y motivados en su trabajo que se atrevieron a proponer y explorar todas las formas posibles para provocar en sus alumnos el interés por el conocimiento.

Aquí se presenta un punto de transformación en mi práctica docente actual, el sentido de las reuniones de docentes. Es importante repensar para qué nos reunimos, qué nos congrega. Podemos distinguir asuntos administrativos, de planeación, de revisión del avance de los aprendizajes, pero también debemos reflexionar y reorientar la formación del profesorado en ámbitos que superen la

formación didáctica pragmática, y se enfocó a la reflexión de los fines y sentidos últimos de la educación.

4.4. APROVECHAMIENTO ESCOLAR

Definitivamente, se tiene que hablar con justicia, puesto que es parte fundamental en la elaboración de este documento, es ético y también forma parte de la construcción de un análisis que logre aportaciones y reflexiones a nivel personal y profesional. Por esto, al hablar de aprovechamiento escolar, se debe reconocer que desde tiempos pre-pandémicos no se habían consolidado los aprendizajes esperados del ciclo anterior. Sin embargo, se tenía la esperanza de que a lo largo del ciclo escolar se fuera trabajando y madurando cuestiones sociales, emocionales y de aprendizaje, que los alumnos no consolidaron durante la educación preescolar.

Resultados académicos a la baja

Desafortunadamente la llegada de la pandemia agravó a niveles increíbles la brecha de lo que el alumno debía aprender. Se podía vislumbrar que los alumnos no estaban logrando los aprendizajes esperados, y lo peor estaría por verse cuando se iniciaron clases presenciales. Nos encontramos con niños en quinto y sexto grado de primaria que no sabían leer o escribir, con alumnos que no logran realizar operaciones matemáticas básicas.

Ante esos resultados, siempre se culpa al maestro, “es quién no enseña bien”. Pero considero que eso no fue el problema, sino que el sistema educativo no estuvo organizado y demostró su debilidad ante situaciones imprevistas. Su capacidad de respuesta oportuna fue rebasada. La “solución” de “no reprobar a nadie” y asignar calificación mínima aprobatoria de 6 para los alumnos que nunca conocimos, que no se conectaron, que ni se presentaron a clases híbridas. Aunque es una decisión injusta para unos, para los menos favorecidos era lo único que se podía hacer por ellos. Las decisiones son difíciles a nivel micro y macro, sin

embargo, en la conciencia quedará la responsabilidad de esas decisiones que afectaron a mucha población, en distintos sentidos: favorables y desfavorables.

Como consecuencia, tuvimos un notorio rezago escolar, no se alcanzaron los aprendizajes esperados por grado, ni los aprendizajes fundamentales. Especialmente desencadenó una serie de factores poco benévolos, como lo es: grupos con una diferencia muy notoria entre los que saben y los que no; alumnos que no se sienten con seguridad del grado en el que están, ya que reconocen que no están al nivel académico; y, por último, provocó que creyesen que acreditaban al siguiente grado por el simple hecho de existir. Actualmente en los grupos tenemos un rezago educativo severo, redoblamos esfuerzos por sacar a esos niños adelante. Las pruebas MEJOREDU “nos pisan los talones y exigen resultados”. No solo es mejorar los niveles de aprovechamiento escolar, también es urgente trabajar en la parte socioemocional y esa representa un área en la cual falta mucho conocimiento.

La deserción escolar y el ausentismo: los dos factores más notorios durante pandemia

Durante los años que no hubo clases presenciales, algunos alumnos vieron la oportunidad de no asistir por el hecho de que no serían reprobados. Fue el caso de muchos y, aunque pasábamos reportes mensualmente con sus nombres, nunca tuvo efecto de mejora. Por ello, nos preguntábamos ¿por qué no contestaban llamadas ni mensajes? Lamentablemente desconocemos las respuestas.

¿Qué hacían?, ¿por qué no iban a la escuela?, ¿a qué se dedicaban?, ¿sus papás no los mandaban? Una serie de preguntas que los padres respondían de la manera más simple: mintiendo. Hubo casos en los que los alumnos perdieron el año escolar. Ni siquiera fueron a inscribirse ni se sabía si se habían ido a otra escuela. Un gran desafío no solo para los maestros, sino para el sistema educativo para recuperar y dar seguimiento a estos alumnos desvinculados.

Repensar el programa. Igualdad de importancia al aspecto socioemocional y académico

Durante la contingencia sanitaria nos enfocamos primordialmente en continuar los planes de estudio, avanzar en los libros de texto y utilizar los cuadernos como evidencias de trabajo. Sin embargo, aunque la magnitud de la situación era inimaginable, no nos percatamos de la importancia de la integridad emocional. Hubiera sido oportuno diseñar y desarrollar estrategias que apoyaran la estabilidad emocional. Aprovechar el apoyo de los padres de familia para direccionar las emociones, evitar la ansiedad, la depresión o situaciones que afecten la capacidad de los niños. Todo con el propósito de que pudieran gozar de una niñez cálida, sana y llevar una vida normal. Esto también hubiese sido de gran ayuda para los maestros, todos llevábamos un cúmulo de emociones sin expresar adecuadamente. Eh aquí otro vacío para la reflexión e investigación.

Considero que las emociones son un tema poco tomado en cuenta durante las clases, tanto antes de la pandemia como durante y después. Creo que se deben tomar en cuenta, ya que constituyen el *ser* de una persona. No se puede separar en un alumno lo cognitivo de lo emocional y trabajar de manera separada. Científicamente, las emociones ayudan a fomentar el aprendizaje, en vista de que estimulan la actividad de las redes neuronales y refuerzan las conexiones sinápticas. Por lo tanto, se ha evidenciado que los aprendizajes se consolidan de mejor manera en nuestro cerebro cuando se involucran las emociones.

Lo anterior se puede analizar desde dos perspectivas. Una positiva: el alumno feliz realizará funciones cerebrales que favorecerán su aprendizaje. Esto dará oportunidad a que los procesos neurológicos se lleven a cabo correctamente. Por otra parte, la realidad es que muchos estudiantes no se encontraban en las mejores condiciones emocionales, o ni siquiera contaban con una estabilidad que les permitiese pensar en la importancia de las clases. Más bien, al igual que ellos y sus familiares, lo importante era cuidar su salud o sepultarlos.

Las emociones son esa energía codificada en ciertos circuitos neuronales localizados en zonas profundas de nuestro cerebro. Nos mueven y nos empujan “a vivir”, a querer estar vivos, a estar en interacción constante con el mundo y con nosotros mismos. Mientras estamos despiertos, los circuitos neuronales se encuentran siempre activos, en alerta, y nos ayudan a distinguir estímulos importantes para nuestra supervivencia. Si ponemos atención en la educación emocional, no como una carga de trabajo, sino como una forma de vida, como parte de la educación, formaremos estudiantes con mejores herramientas para disfrutar de la vida y por consecuencia, con mayores posibilidades de mejores logros académicos.

4.5. Rol del Docente

Me llevó tiempo analizar el rol que el maestro desempeñó durante esa etapa, puesto que fueron muchos sentimientos y pensamientos que tuve que ordenar. Pero nunca se perdió ni el contacto con los alumnos, la empatía, la ética o el profesionalismo, ni el amor por tan noble trabajo.

Las emociones del profesor no importan

La cuestión emocional del maestro no se consideró, tampoco que tendríamos que atender a los estudiantes. Todo el tiempo que lo dedicábamos a revisar tareas después de clases o durante las noches. Lo más triste es que nadie estuvo exento de la enfermedad. Hubo compañeros que se contagiaron antes de ser vacunados durante las olas de mayor intensidad de COVID-19; fallecieron y fueron reemplazados sin ningún problema y a la brevedad. Si fallecían nuestros seres queridos, solo nos daban tres días y después continuábamos con el trabajo.

Laborar mientras se está viviendo situaciones fuertes y emocionalmente inestables impide estar al cien por ciento, pero eso no le importó al sistema. Y no es que quisiéramos “vacaciones”, pero sí que fuesen más comprensivos y que se aligerara la carga administrativa. Mas adelante con mayor profundidad hablaré de las emociones y sentimientos que me generaron estos momentos.

El trabajo docente se triplicó en sus funciones y no tiene horario

El papel que desempeñó el maestro como guía, organizador, intermediario del conocimiento o el término que se guste dar, se vio severamente limitado por las cuestiones tecnológicas sociales y económicas. Fue un momento en el que el maestro “hizo lo que se pudo”, lo que las condiciones le permitieron, aunque no fue suficiente. Nunca se imaginó que, en algún momento de nuestra trayectoria docente, las condiciones nos llevarían a tener que cambiar forzosamente la forma de trabajar y tener que involucrarnos activamente en un ambiente tecnológico, el rediseñar actividades empleando una computadora y, sobre todo, tratar de transmitir esa calidez humana; aunque no existiera un contacto real físico.

Otro asunto fue el ausentismo escolar. Como docente, respeté esa parte, no quise tener mayor injerencia e investigar por qué mis alumnos no se conectaban o dónde vivían. Aparte, las condiciones sanitarias lo restringían, tampoco creía que lograra algo en hacerlo; mejor me enfoqué en los que sí cumplían, que ya era bastante trabajo.

Durante este tiempo, hice lo que estuvo en mis manos. Utilicé los recursos con los que contaba y con los que los alumnos disponían. Pero si me hubiera gustado tener más apoyo de los padres de familia con más herramientas y conocimientos tecnológicos. Lo que sí externo es que, pese a todas las peripecias que el docente tuvo que realizar para sacar el trabajo, todavía nos castigan porque no hubo clases presenciales y debemos reponer ese tiempo. A causa de esto, las vacaciones de fin de ciclo escolar se acortaron para los maestros.

De acuerdo al calendario escolar, para inicio de año 2023 tendremos que incorporarnos a una semana de “curso” desde el primer lunes del año. Creo que es injusto que no se respeten nuestros derechos y se nos explote de esa manera: el docente también tiene el derecho de unas vacaciones para reponer energías y dejar descansar a nuestro cuerpo y mente.

4.6.- Relación Maestro-Padres de Familia

Una parte digna de reconocer en este tema es que los padres de familia fueron muy colaboradores, solo un par de alumnos faltaba a clases virtuales, de treinta que hubo en el grupo. Los padres de familia fueron muy comprometidos, hicieron el acompañamiento con sus hijos durante las sesiones virtuales, estaban con ellos para apoyarlos en realizar sus actividades durante y después de clase. Tales actitudes me hicieron sentir aún más comprometida, porque siempre fueron respetuosos y varios de ellos que no contaban con internet en casa. Iban a un ciber o a casa de familiares para poder conectarse. Una de las bondades de primer año es que los padres de familia son muy participativos, les proporcioné mi número de teléfono celular y por llamada o mensaje nos mantuvimos comunicados.

Una comunicación que no respeta horarios

La comunicación efectiva padre-maestro siempre se ha considerado un elemento principal del proceso de enseñanza-aprendizaje. Esto implica entablar el diálogo para hacer acuerdos que beneficien al alumno, mantener informado al padre de familia sobre la conducta su hijo o hija y su desempeño académico. Son comúnmente las dos situaciones por las que citamos al tutor. Durante el período de pandemia, la comunicación se afianzó con mayor importancia, se tuvo que buscar la manera en que fuera fácil y constante, con el mismo respeto para todas las partes implicadas.

Yo considero que la comunicación fue el pilar de la educación a distancia, se entabló un triángulo de contacto: maestro, alumno y padres. Y se trató, dentro de lo posible, de realizar las actividades, aclarar dudas y brindar la posibilidad de no alejarse de la escuela. Los medios principales de contacto fueron mensajes de WhatsApp y llamadas telefónicas. Ellos tenían mi número de celular y siempre estuve dispuesta para atenderlos, con la finalidad de establecer esa dinámica eficaz de mantenernos informados en cualquier duda escolar o situaciones personales que interrumpieran su participación en clases.

Por otra parte, la comunicación que se perdió con algunos alumnos nos generó angustia e incertidumbre. No existía otra manera de localizarlos más que por llamadas o mensajes de texto. Y al no existir respuesta, se insistía en buscarlos, mas no les interesó incorporarse a clases virtuales. La gran desventaja fue la pérdida de la privacidad, es decir, los padres de familia no respetaban horarios para comunicarse con los maestros. Podrían ser las diez u once de la noche y ellos querían que se les atendiera, tampoco respetaban fines de semana. Esto provocó molestia de mi parte porque me mantenía mucho tiempo al pendiente del celular, descuidando mis asuntos personales. Los fines de semana también querían ser atendidos y se enojaban si no les contestabas los mensajes inmediatamente. Hasta la fecha, se les ha quedado la costumbre de estar mensajeando, pero es necesario establecer límites para recuperar nuestra vida personal y los días de descanso.

4.7 Sentimientos y Emociones

Este subtema es el más esperado para mí. Es mi oportunidad de expresarme por escrito de muchas situaciones que no pude y no supe manejar correctamente tanto personal como profesionalmente. En realidad, nunca pude delimitar en qué momento u horario era maestra, y en cuál era esposa y madre de familia. La cuarentena, en lo personal, fue terrible. No salía de casa más que por lo esencial, sentía impotencia por no realizar las actividades que más me gustaban, como ir a caminar al parque o ir al gimnasio: mis reguladores emocionales no tuvieron tiempo. Como ya lo he hablado en las anteriores categorías, el aspecto emocional no solo es importante para el alumno, sino también para el docente. También padeció, al igual que toda la sociedad, miedo, incertidumbre y preocupación.

Como seres completos e íntegros, las emociones forman parte de nuestra vida diaria. Con mayor peso recaen cuando se es un educador, ya que no tienes oportunidad de demostrar ni transmitir lo que ocurre a nivel personal. Los padres de familia esperan ver en la pantalla a un docente que imparta clases, que haga felices a los niños. Pero en momentos de cuarentena, el docente era una persona como todas, “tronándose los dedos por cuidar su economía y atender su hogar”.

En mi caso se generó mucho estrés, trabajar y no desatender a mi familia. Las clases las hacía en mi casa y a veces ni desayunaba, tenía que dejar muchas cosas preparadas antes de sentarme para hacer video-clases. Pero el trabajo no terminaba ahí. Después tendría que dedicar parte de mi día a revisar tareas, corregir, registrar y planear las sesiones. Por otro lado, hubo momentos satisfactorios que me alegraban y fueron mi motor profesional. Pese a todas las dificultades, lograba los aprendizajes esperados. Ver y escuchar que mis alumnos leían, escribían y realizaban sus actividades, sin duda, era reconfortante.

Reconozco que sentí miedo e incertidumbre cuando se planteó el regreso a las aulas. Temía contagiarme y dejar a mi niña pequeña al cuidado de otra persona. No obstante, cuando la nueva normalidad nos permitió tener clases híbridas, emocionalmente me sentí más regulada, el contacto con más personas, compañeros y la misma alegría que transmiten los niños me ayudaron a integrarme mejor a esta nueva dinámica.

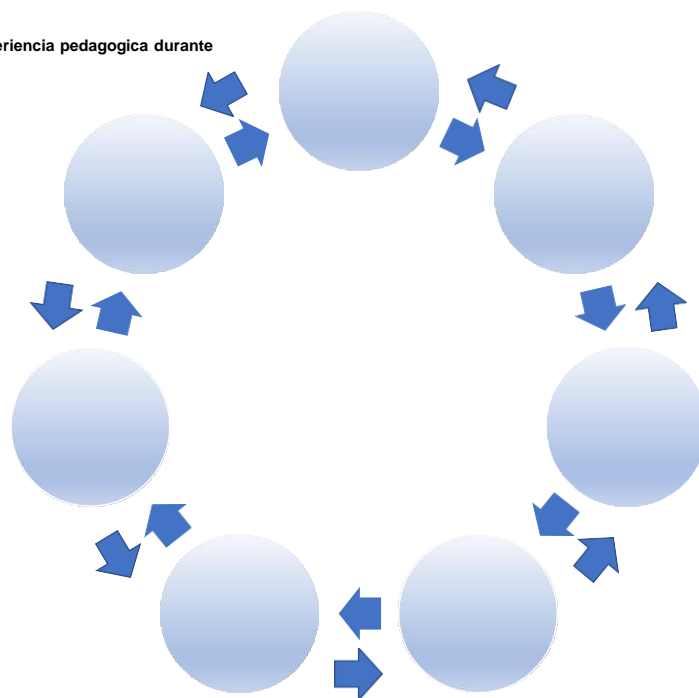
En este apartado también aprovecharé la oportunidad de compartir, muchas experiencias que padres de familia me confiaron y que me permitieron entender la magnitud de la situación. Ellos, en muchas ocasiones, tuvieron que alejarse de sus hijos porque estaban contagiados. Con la intención de protegerlos, los dejaban al cuidado de familiares.

El hecho de estar enfermo era un gran problema, no solo era aislarse, sino descuidar a sus hijos, dejar de trabajar, gastar en medicamentos o incluso hospitalizarse y no contaban con seguridad social médica. El docente no vislumbraba todas estas consecuencias. Definitivamente uno debe comprender que atender esas situaciones hace que se deje de lado la escuela, y no los juzgo, cada persona o familia vivió diferentes situaciones que cambiaron por completo la dinámica cotidiana, todas esas experiencias han formado otra visión en nuestra vida y en la educación, en particular, desarrollé un sentido de mayor empatía y reflexión sobre el curriculum y la participación política del profesorado en la construcción de una vida mejor para toda la población, con mayor equidad, calidad y justicia.

A continuación, se presentan las categorías de análisis anteriormente descritas, con la finalidad de entender su relación y la influencia que tienen entre ellas.

En cada una de ellas, también subyacen elementos que abonan a comprender los factores que han implicado ser considerados para el estudio.

Hallazgos de estudio en la experiencia pedagógica durante pandemia.



Conclusiones

El lenguaje en el trabajo de Vygotsky constituye una herramienta importante en la construcción de pensamiento. Su potencia es tan grande que permite hacernos presentes en el mundo; contribuye significativamente a dotar de significados a la realidad. El lenguaje, en sus diferentes manifestaciones nos permite extender el pensamiento, nos da la oportunidad de pronunciarnos y enunciarnos. En este sentido, la experiencia y las vivencias como unidades mínimas de sentido a las que alucina Dilthey, son las palabras; con estas podemos dejar constancia de nuestro paso en la vida. De tal suerte que, este documento busca pronunciar la oportunidad que me brindó el desarrollo de este trabajo, el cual analiza y reflexiona la experiencia pedagógica vivida en un contexto de excepcionalidad.

Por otra parte, el desarrollo de este trabajo significa un medio para exponer la voz del profesor, con el ánimo de ser escuchado. Los silencios que guardamos salieron a flote y en ese sentido se obtienen buenas dosis de autonomía. Hablar y escribir son mediados por el pensamiento y la cultura que nos envuelve, pero también nos ofrece caminos de independencia y autonomía.

Al escribir esta tesis también pude reconocirme como sujeto con capacidad de agencia. Descubrí que a lo largo de mi trayectoria profesional y personal he participado en una cultura que copia textos, los asume y los reproduce, y pocas veces me imaginaba capaz de plantear ideas propias. Ahora, no solo obedezco autores o autoridades, me siento con las herramientas y el ánimo de dialogar, de establecer un vínculo en el cual puedo disentir con nuevos elementos. En esta oportunidad de recreación de mi persona reconozco un proceso metacognitivo, me doy cuenta de la capacidad e importancia que tiene el hecho de poder reflexionar acerca de mí misma, y al mismo tiempo de separarme para mirarme con nuevas voces.

Aún quedan muchos retos por enfrentar: rezago escolar, ausentismo, deserción. En ellos, no solo está implicado el maestro, sino el propio sistema educativo. Durante la pandemia se vio la debilidad de los sistemas escolares, de

salud y tecnológicos. No pudieron hacer frente a la situación mundial pandémica. Si bien no es posible dar marcha atrás para corregir los errores, ahora queda una serie de retos por enfrentar, como la mejora de los programas. No sólo para evitar la propagación del virus, sino para que se refuercen enfoques de enseñanza y aprendizaje que no funcionaron bien.

La elaboración de este trabajo me permitió reflexionar sobre la experiencia pedagógica vivida durante la pandemia, los hallazgos me permiten identificar los significados de la experiencia pedagógica, estos pueden concretarse en las siguientes unidades mínimas: temor, desconcierto, pobreza, familia, expectativas de vida y fines de la educación.

Al analizar los resultados descubro que se alcanzaron los objetivos y se pudo responder a la pregunta central del estudio. De manera sintética, las lecciones derivadas de la experiencia que permanecen en mi práctica docente actual son la reflexión como herramienta importante y permanente para revisar lo que hago, y esto me conduce a nuevos sitios de la conciencia.

Reflexionar la práctica docente supone mirar hacia nuestro interior, y al mismo tiempo, mirarnos rodeados. También exige escucharnos, desarrollar la capacidad de empatía para comprender que muchas voces quedan calladas, ahogadas por las prisas o bien por el desánimo que existe ante el peso de las estructuras sociales que nos socaban a los docentes y nos minan las expectativas de poder advertir mejores horizontes de futuro.

En las conclusiones quiero destacar la importancia que tienen mirar el programa de estudios, no como una serie de contenidos y tareas, sino como una serie de acciones en las que actuamos personas, son objetos de conocimiento con los que interactuamos para recrear el pensamiento, y en este sentido, es importante preguntarnos, ¿qué es lo que necesito que aprendamos como grupo?, ya no me miro en el binomio maestro – alumno, ahora me inscribo como parte de un grupo, cuando me enuncio como una integrante más puedo reconocer el rol que

desempeño, puedo redefinir mis metas y comprender el papel de mis compañeros, que son mis estudiantes.

Aunado a lo anterior, la experiencia vivida me permite dotar de nuevos significados a la vida, particularmente en el sentido de la incertidumbre. Las certezas que por mucho tiempo buscaba, ahora las entiendo como utopías, son aspiraciones cuyo valor radica en su capacidad para movilizar mi pensamiento y mis acciones. Lo que, antes dada por sentado como hechos asegurados, ahora los miro como elementos susceptibles de modificar.

Esta idea de la ambigüedad y la incertidumbre no me atemoriza, ni me reta, me invita a mirarme como una persona capaz de vivir intensamente las distintas experiencias que la vida me presente, y siempre, estas tienen una oportunidad de replantear los procesos educativos, ya sean escolares o personales. En este sentido, el uso de las tecnologías no se convierte en metas, sino que se resignifican, son medios para realizar algunas acciones, de tal suerte que no soy una persona servil ante el embate vertiginoso del desarrollo tecnológico, ahora me asumo como esa persona con capacidad de agencia, que puede discernir entre lo que requiero para la enseñanza y lo que no requiero.

Podría resumir que, las experiencias si se adquirieron, si se apropiaron en nuestras vidas y que si bien, no era la forma que deseábamos para involucrarnos activamente con las herramientas virtuales y tecnológicas, si forjó una nueva comunicación docente-alumno. Este es su principal valor, las herramientas tecnológicas puestas al servicio de la comunión entre las personas. Agradezco el espacio para exponer mis experiencias docentes y cómo estas transformaron mi vida personal y profesional. El trabajo requirió hacer memoria de todos los eventos de mayor relevancia durante la época más difícil de la humanidad en los últimos tiempos y, en este caso, de la experiencia en el terreno educativo.

En otro orden de ideas, el hecho de guiarme por una metodología cualitativa, particularmente por la autobiografía narrativa, encontré la oportunidad de exponer la transformación que tuvo la docencia durante la pandemia.

Bibliografía

- Aristóteles (2001). *Metafísica*. España: EDIMAT.
- Landín Miranda, M. D., & Sanchez Trejo, S. I. (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. . *Educación* , 228-242.
- Cortes Cortes, M. E., & Iglesias León, M. (2004). *Generalidades sobre metodología de la investigación*. Ciudad del Carmen, Campeche. Mexico: Colección Material Didáctico.
- Blanco, M. (2011). Investigación Narrativa: una forma de generación . *Argumentos*, 138-156.
- Hernández Sampeiri, R. (2014). *Metodología de la Investigación*. Mexico : Mc Graw Hill.
- Pedranzini, B. E. (2020). La narrativa como herramienta teórico metodológica tanto para la investigación como para la formación inicial de docentes. *Entramados* , 128-140.
- Ruiz Carrillo, E., & Estrevel Rivera, L. B. (2010). Vigotsky: la escuela y la subjetividad. En *Pensamiento Psicológico* (pág. 136). México.
- Ruiz, G. (2013). La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo. . *Foro de Educación* , 103-124.
- Saldarriaga-Zambrano, P. J., Bravo-Cedeño, G. d., & Loor-Rivadeneira, M. R. (2016). La teoría constructivista de Jean Piaget y su significación para la pedagogía contemporánea. *Revista Científica Dominio de las Ciencias*, 127-137.
- Sprouts. (3 de Enero de 2021). *Youtube*. Obtenido de Sprouts en español: <https://www.youtube.com/watch?v=fHdQWmbhfdE>

González González, C. (2012, Junio 27). *Aprender de la experiencia y competencias: aprendizaje y servicio*. Retrieved from docplayer: <https://docplayer.es/49686510-Aprender-de-la-experiencia-y-competencias-aprendizaje-y-servicio-learning-from-experience-and-competencies-service-learning.html>

UNESCO. (1999). John Dewey . *Perspectivas* , 289-305.

Contreras Domingo, J. (2013). El saber de la experiencia en la formación inicial del profesorado. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado.*, 125-136.

Larrosa, J. (2007). *Youtube*. Retrieved from La pedagogía que vendra : <https://www.youtube.com/watch?v=7kRamPWp1as>